

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — La caridad en la educación, XII	285	Bibliografía	298
Por el Sdo. Corazón de Jesús	289	POR EL MUNDO SALESIANO: La función de despedida de los Misioneros. — El sucesor de D. Bosco en España: <i>Ultera</i> . — El reciente viaje de Don Albera. — Crónica de los Oratorios Festivos: <i>Bernal, Ciudadela, Santa Ana</i> . — Noticias de aquí y de allí: <i>Bogotá, Buenos Aires, Aimagro</i>	299
La Vida del Venerable Juan Bosco	290	Oremos por nuestros difuntos	307
DE NUESTRAS MISIONES. — Rep. Argentina: <i>Con dos tribus indígenas. — Por la asistencia religiosa de un centro que promete mucho.</i> — Tierras Magallánicas: <i>Piedad y vida cristiana de los Fueguinos.</i> — Espigando	291	Necrología	308
Tesoro espiritual	295	Cooperadores Salesianos difuntos	309
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA	296	Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	309
Gracias de María Auxiliadora	296		

La caridad en la educación

XII.

Después del Colegio. (1)

Los padres, sobre todo, se fían mucho de la educación recibida en el colegio y presumen sin fundamento alguno, al ver al jovencito tan bueno y modesto cuando sale de allí a los 14 más o menos, que ya está todo hecho y sólo es cuestión de tiempo. ¡Qué error! ¡Como si la experiencia y el examen mismo de la vida psíquica y fisiológica del adolescente no dijera lo contrario! Algunos, los más avisados, piensan mucho en el cambio de medio, y está bien; mas muchos en él no consideran bastante el cambio del individuo mismo. El niño se trasforma en hombre, no en un día y de un salto, sino durante unos cuantos años. Al cabo de éstos

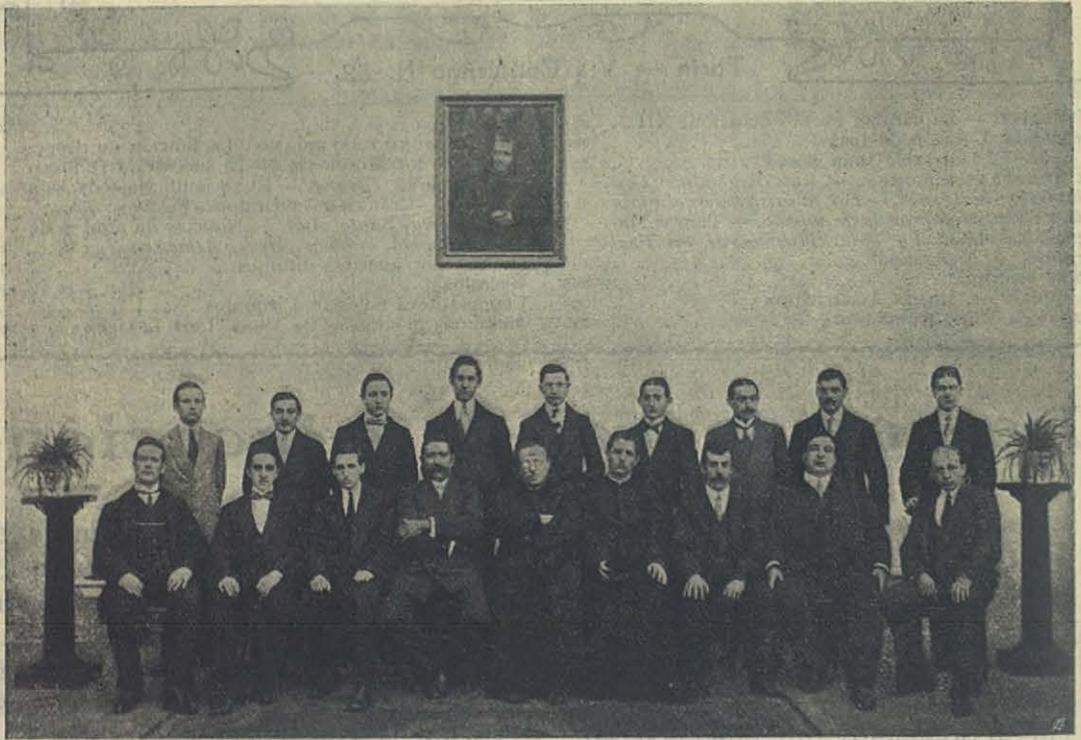
se dan cuenta de que el hombre es muy diferente del niño; que las pasiones *todas*, no una sola, como vulgarmente se entiende al decir eso, se han ido desarrollando en el alma del joven sin que nadie lo notase; allí en el misterio de la conciencia y también con actos exteriores ocultos, insignificantes o inobservados, se fué formando aquel conjunto de tendencias, apetitos, criterios y sentimientos, cuya resultante es el carácter hecho y definitivo. Al decir definitivo no entendemos eliminar, ni la gracia de Dios ni la humana libertad, que en cualquier época de la vida pueden modificar esa resultante; sin embargo, si en ese tiempo la *forma* no ha sido buena, quedarán siempre líneas torcidas o cicatrices dolorosas, « ¡tristes huellas de los primeros años de libertad! ».

Ante el doloroso desengaño, pasan

(1) Véase número de octubre.

los padres al extremo opuesto y echan la culpa al colegio y llaman educación incompleta, por lo menos, a lo que en realidad no fué más que mitad la educación, porque no pudo ser otra cosa; atribuyendo ellos a la incapacidad de los educadores unas veces y otras a los principios de la educación misma, lo que es efecto irremediable de las cosas, efecto que ellos debieron prever y en gran parte evitar.

dres, aún cuando los hay, si no son muy linceos, no advierten que en la adolescencia se fijan generalmente las máximas prácticas de la vida en todo orden de ideas; que no es una pasión, tan solo, como decíamos antes, la que asalta el corazón del joven, son todas a la vez: el amor y la ambición, la avaricia y el orgullo, la gula y la pereza, la vanidad y el egoísmo; que entonces comienzan esos diálogos misteriosos



BERNAL — El cuerpo de Catequistas del Oratorio.

Por mucho que pueda hacer y haga en realidad por los niños la escuela, (y al decir esto entendemos hablar especialmente de los hijos del pueblo que salen de ella para ganarse el pan), los 4 ó 6 años escolares son pocos para la formación entera del hombre; « después de ellos, como decía el Sr. Rossi con mucha razón, la pobre juventud vuelve de nuevo a verse abandonada a sus propios recursos », expuesta a más peligros todavía y en situación hartamente peor. Los pa-

entre la razón y el apetito inferior, cuya conclusión suele ser un secreto sofisma, es decir, un acomodamiento entre dos cosas incompatibles; y ese sofisma se repite y ¡ay! llega a ser criterio moral. Cuando el joven comienza a reflexionar sobre su destino, a razonar sus actos y sus ideales a la luz de la experiencia; cuando los malos ejemplos no son ya *historietas* contadas sino *hechos* vividos, cuyas consecuencias lesionan a veces sus intereses materiales

y sólo puede evitarlas poniendo o un heroísmo sobrenatural o dolo a dolo y fuerza a fuerza; cuando el deber se muestra a la inteligencia en toda su sublime austeridad y al mismo tiempo los bajos apetitos, y hasta aspiraciones que parecen nobles, hacen hervir la sangre juvenil ¡qué de luchas en la soledad del alma!

Y si a eso se añade un pensamiento

grandes fines de nuestra existencia. El joven no confía entonces a nadie sus secretos; no quiere espectadores de esas luchas íntimas, porque contemplarían sus debilidades; ni desea tampoco testigos de esas discusiones que se entablan entre la obligación de creer y la necesidad de examinar: si la piedad arraigó en su alma, confiará de cuando al confesor los resul-



BERNAL — Antiguos alumnos, Catequistas del Oratorio festivo.

atrevido, aguijoneado por la curiosidad morbosa en que se transforma a esa edad el noble deseo de saber, y penetra en el laberinto de las opiniones e ideas que el periódico le propone todos los días a la discusión interior, ¡oh! entonces hacía falta, no un educador, sino una madre que poseyera la ciencia suficiente para calmar esas angustias, disipar esas dudas y sobre todo encauzar las energías nacientes a los

tados de sus luchas, o sea sus derrotas; y ni aún esto es lo más frecuente. (1)

Pues bien, en estos años de ruda prueba, los padres suelen cerrar los ojos o no los abren bastante; y el educador está lejos. Pero no; está lejos cuando los educadores son *marchands*

(1) Sobre todo esto puede consultarse provechosamente *El Sistema Educativo del V. Bosco* por RODOLFO FIERRO Salesiano, especialmente los capítulos II, III y V. Sarriá Barcelona, Esc. Sai.

de soupe; D. Bosco nos dejó en esto una tradición hermosísima que, a nuestro parecer es una de las grandes genialidades de su sistema.

Antes de él creemos que ninguno dió tanta importancia a la educación post-escolar, porque su amor a los niños había intuído toda la trascendencia de esta dolorosa gestación moral; perspicacísimo conocedor del corazón juvenil, su caridad le sugirió inmediatamente las delicadezas maternas que este corazón necesita en su período más trabajoso y expuesto, no sólo para redimirlo, caso de que cayese, sino para evitarle caídas siempre lastimosas y con frecuencia irreparables. Al salir los niños de sus manos, muchos de ellos eran angelitos inocentes, y él comprendía muy bien que el paso de la inocencia a la virtud es una serie de episodios dramáticos; los actos buenos que antes se hacían en el colegio en un ambiente perfumado, de piedad, con excitaciones al bien, hay que continuar haciéndolos entre excitaciones continuas al mal, con las pasiones más levantiscas, un año y otro año; hasta que, después de muchos combates más menos venturosos, el niño inocente se transforma en hombre virtuoso. Mientras el reglamento vino de afuera, ayudaba a la voluntad a mandar al cuerpo; cuando el joven debe imponerse a sí mismo el reglamento, y la norma de conducta de forzada o aceptada pasa a ser voluntaria, comprende la dificultad de la empresa y exclama con el poeta: ¡Oh virtud! ¡Oh dolorosa virtud! ¡Cuán preciosa debes ser pues tanto cuestas! E insistimos para que esto no se aplique solamente a la virtud de la castidad; porque las otras pasiones presentan también conflictos tanto o más graves. Ved, por ejemplo, ese joven hijo de tendero, al cual un colega suyo pretende arruinar con un fraude del cual sólo otro fraude puede defenderle;

ved esè otro empleado en una oficina en la cual le ofrecen una gratificación para que calle ciertas cosas, de lo contrario le despiden.... Multiplique el lector experimentado los ejemplos; y después diga lo que pasará en el alma asustadiza y pudorosa del muchacho. ¿Resistirá? ¿No es de temer que lo recio y prolijo de la lucha, los perjuicios materiales o el *lucrum cesans*, el esfuerzo heroico para vencer tantos asaltos de cosas y personas, le hagan dudar de sí mismo y de la doctrina que le enseñaron? ¡Cuántos pobrecitos después de combates porfiados y derrotas frecuentes, que engendran desaliento y cansancio, salieron de ese período con la funesta convicción de que la moral católica es *imposible!* Otros más desgraciados ha habido ¡ay! que llegaron a blasfemar de su divino Autor, diciendo: ¡La moral católica es *perjudicial!* Algunos más *prácticos* y también más hipócritas, se agarraron a un oportunismo cómodo, adoptando muy frescos la teoría católica y la práctica mundana; ni impíos, ni escrupulosos; pícaros con los pícaros, piadosos con los devotos; cristianos por de fuera, inmorales por dentro; en fin, sepulcros blanqueados. Estos pobrecitos se excusan a sí mismos diciendo: ¡Qué se le va a hacer! Hay que tomar las cosas como son para poder vivir.

De ahí la intervención solícita con que Don Bosco seguía dirigiendo el comportamiento de sus niños durante algunos años, después que habían abandonado la tutela paternal con que él los había educado en el santo temor de Dios.

De ahí la necesidad de esas asociaciones providenciales de los antiguos alumnos, « en las cuales, dice el autor del Sistema Educativo del Vble. Bosco, se manifiesta el genio de nuestro Vble. Padre, no menos que en la creación de sus admirables Escuelas Profesionales ».

Por el Sdo. Corazón de Jesús.

Un monumento

y una feliz idea.

Ya nuestros lectores conocen los trabajos salesianos para cumplir con una palabra empeñada solemnemente por N. V. P. D. Bosco en su visita a Barcelona en 1886, cual fué la de levantar un trono de gloria y amor al Sgdo. Corazón de Jesús en la cumbre del Tibidabo, montaña hermosa que domina a Barcelona. El empeño afecta igualmente a Salesianos y Cooperadores, que al fin son casi Salesianos Terciarios.

Y efectivamente, del seno de los Cooperadores brotó una apóstol infatigable: María Victoria, que ha llevado a esta grande obra todas las energías de su grande alma y el fuego y constancia de su corazón, español de nacimiento y educación y caldeado por los rayos ardientes del sol tropical que fecundiza la América del Centro.

Plácenos publicar en el *Boletín* algunos de sus escritos: los que dirigió a una familia de Cooperadores salesianos que deseaban asociarse a la Obra.

Distinguidos y buenísimos amigos:

La paz de Jesús.

No es para mí molestia, sino dicha grandísima el explicar detalladamente a Vdes. en qué consiste «la idea del sacrificio», como y cuándo nació y de qué manera tan prodigiosa Dios la bendice y por doquier la extiende. El poquito trabajo que eso me cuesta es cosa ínfima comparado con el opimo fruto que de él espero, pues siendo Vdes. cooperadores salesianos, forzosamente han de cooperar a una obra tan salesiana y que no sólo tiende a mayor gloria de Dios, sino a mayor glorificación de nuestro amado Padre el Ven. D. Bosco.

La ruindad del medio humano elegido para dar

à conocer obra tan bella, revela claramente su procedencia divina. Una pobre señora enferma y retirada de todo trato social, que desde hace largos años vivía recluida en su casa al cuidado de seis hijos y de una salud desgraciadísima, tuvo que



MILÁN — D. Albera con un grupo de antiguos alumnos sacerdotes.

presenciar los horrores de aquella semana sacrílega que sumió en llanto la ciudad de Barcelona y estremeció de horror al mundo entero. Ansiosa de reparar, concibió la idea de descubrirse ante la magnitud de la catástrofe, renunciar al sombrero, cubrir su cabeza con modesta mantilla y pedir a las señoras cristianas se abstuvieran de un sombrero de temporada y entregasen su importe para reedificar los templos y asilos destruidos, cubriéndolos con un techo de cintas, plumas y flores sacrificadas generosamente en aras del amor reparador.

Pero ¿de qué medio valerse para lograrlo? En su absoluto desconocimiento del mundo y sin ninguna experiencia para tan vasta organización, pidió consejo a la eminente publicista María de

Echarri, quien vió de momento que el plan para ser práctico era demasiado vasto; que los templos volverían a reconstruirse y que era preferible aplicar dicha idea a un monumento perpetuo de expiación, señalando, con inspiración sublime, la terminación de la cripta y erección del templo dedicado al Sgdo. Corazón de Jesús que, por indicación del Ven. D. Bosco se levantaba en la cumbre del Tibidabo y cuyas obras se suspendieron por falta de limosnas y por lo costosísima que a tanta altura resultaba su edificación.

Yo no sé cómo expresar a Vds. el júbilo de aquella pobre Señora al ver la luz; pues luz fué para ella esta indicación preciosa. Era humilde cooperadora salesiana; devotísima de María Auxiliadora a cuya visible protección debía la vida de la mayor de sus hijas; amante del Sacratísimo Corazón de Jesús, en cuya Compañía acababa de ingresar su primogénito todos sus amores y devociones fundiéndose en un mismo fin de reparación y amor! En aquel instante nació la idea.

¿En qué consiste? En no pedir dinero; en no rernar limosnas que todos, y muy especialmente los Salesianos, tanto necesitan; en aplicar « un sacrificio », la abstención de una superfluidad en el vestir, en el comer, en el fumar, en el divertirse, etc.; y del importe de estas mortificaciones hacer una verdadera pira de amor, un templo único que, hecho a base de sacrificios, encierre la verdadera esencia de la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús, endulce sus amarguras y sea el verdadero trono a su Reinado en España, cumplimentando de manera grandiosa una de las más bellas profecías del Ven. D. Bosco.

Pero ¿cómo extender, cómo propagar dicha idea? Para exponerla y pedir consejo fué la buena Señora a las Escuelas de Artes y Oficios de Sarriá, donde no conocía absolutamente a nadie; y quiso Dios que allí se encontrase el Revmo. P. D. José M. Manfredini, Superior de la Inspectoría Tarraconense, presidiendo una junta de superiores locales y pensando en aquel mismo instante, que las múltiples necesidades que dichos superiores le exponían, dificultaban más y más la reanudación de las obras del templo del Tibidabo, que vivamente anhelaba. ¡Y para hablarle de ellas le llamaban....!

Ya Vds. conocen al P. Manfredini, su celo, su actividad, su energía y aquella unión y amor a Dios que resplandece en su palabra. Admiró los designios de la Providencia; dejó a la iniciativa de aquella Señora todo lo referente al « sacrificio » y empezó a remover obstáculos, conquistar voluntades, sumar afectos y no sólo logró reanudar las obras cual deseaba, sino que el 18 de junio de 1911 inauguró la cripta con magnífico esplendor. La sola exposición de la « idea del sacrificio » alentó su ánimo y logró lo que, en aquellos dificultísimos tiempos, resultó un prodigio.

Este fué el primer éxito; y bastó a consolar todas las contradicciones que el Señor permitía para sellar su obra. En otra carta explicaré a Vds. las primeras espinas, las primeras flores, que perfumaron la senda del Tibidabo; pero no esperen a recibirla para empezar su propaganda y la siembra de amor que a su caridad encomiendo. No olviden que para sembrar es menester poner semilla; y que antes de pedir deben Vds. ofrecer, V., mi buena amiga, algún adorno de temporada; su buen Esposo algún tabaco; y sus encantadores niños un juguete, una merienda, una entrada de cine, si... aun les permiten Vds. asistir a ellos... Con tan foquita cosa lograrán las bendiciones de Dios y María Auxiliadora y contribuirán a honrar la memoria del Ven. D. Bosco.

De todo corazón ha de agradecérselo

S. s. in C. J.

M. V.

La Vida del Vble. Juan Bosco.

Pronto podremos ofrecer en castellano a la legítima curiosidad y amor de nuestros cooperadores, siquiera el primero de los dos tomos de la vida de nuestro V. Fundador, escrita por el venerando P. Lemoyne, secretario suyo y compulsador escrupulosísimo de documentos.

El texto italiano ha tenido tal aceptación, que a pesar de haberse hecho una tirada de varios millares, contemporáneamente al segundo tomo hubo que tirar la segunda edición del primero. Esta segunda edición es la que nos ha servido para la traducción, la cual ha sido encomendada a un profesor de literatura española.

De la vida fecunda y admirable del Ven. Bosco, no se conoce hasta hoy sino una parte insignificante, una mínima parte de su vida exterior y popular: la superficie. Su vida íntima, los grandes trabajos del Vble. Padre en pro de la Iglesia y de la sociedad en una época revuelta y rica en vicisitudes; sus relaciones con los más altos personajes de la Iglesia y del Laicado; la concepción, gestación y nacimiento de la Pia Sociedad Salesiana en sus tres ramas principales, son desconocidos por completo. La reciente obra del Lemoyne, compendio de la vida monumental del mismo autor, estudia a todas estas cosas con un encanto y una fluidez admirables, unidas a una rara penetración histórica y crítica. Puede asegurarse que este escrito ilustra un enredado período de la historia eclesiástica, el que transcurrió de 1848 a 1888. La traducción no desmerece del original.

Cada tomo constará de 650 o 700 págs.



REP. ARGENTINA.

Con dos tribus indígenas.

(Carta del P. Milanésio).

Junín de los Andes, 21 de mayo de 1913.

Revmo. Señor D. Albera:

ACABO de llegar de una visita a las tribus indígenas de los caciques *Painefilu* y *Pilquimán*, y aprovecho el primer momento libre para escribir a V. R.

El cacique *Painefilu* me invitó con insistencia a visitar su *toldería* para presenciar el *Camarujo*, y acepté de buen grado, considerándolo como una excelente ocasión para dar un paso más en imprimir a esa ceremonia un sello cristiano, ya que es imposible desarraigarla del todo; pero el tiempo no me permitió llegar allá sino el último día del *Camarujo*. Invitados por el cacique, habían acudido a él unas 150 personas, sin contar los niños. Cada día por la mañana se desplegaban en dos filas, los hombres de una parte y las mujeres de la otra, y a un señal del cacique, que en este actúa de pontífice, empiezan el baile al compás de un instrumento hecho de una larga caña que termina en un cuerno de buey. El canto es la emisión silábica de una cantilena monótona, en tonode *fa: Fa, ja, ja, do: ja, ja, ja, do, etc.*

En el *Camarujo* Araucano, los hombres y las mujeres bailan separados, cada cual en su fila, teniendo el cuerpo derecho, las manos en jarra, medio danzando, medio caminando. En cambio, los que bailan por diversión, bailan en parejas, como los Europeos, de quienes lo han aprendido.

Bespués de algunas vueltas, el cacique ordena pararse y se da principio a los *parlamentos*. Todos toman un aspecto severo y silencioso mientras el cacique o un delegado suyo, comienza a hablar, llamando al principio la atención de todos, y pasando después a recordar los beneficios de Dios (*Gue-che*) a cada uno de los presentes.

Aunque las palabras no son siempre las mismas, esto siempre la materia.

— Recordad, les dice, que todos nosotros somos hijos de un mismo Padre que ama tiernamente a sus hijos, y que todo cuanto tenemos nos viene de su mano. La vida, la mujer, los hijos, las cabras, los caballos, los frutos de la tierra, dones suyos son. El es bueno y cual Padre amoroso nos manda la lluvia para que abunden los pastos y no mueran nuestros animales. ¿Qué sería de nosotros si El no nos mandara la lluvia a su tiempo? Morirían ciertamente nuestros animales y se perderían nuestras cosechas, y nosotros y nuestros hijos correríamos peligro de perecer de hambre.

A este punto, el pueblo pronuncia algunas palabras de aprobación. Nuevo silencio, habla otro y otro sobre el mismo argumento, pero siempre de cosas temporales. Nunca conmemoran ni los beneficios de la gracia de Jesu Cristo, ni el alma inmortal, ni los bienes eternos. Sin embargo ¡cuántos progresos no se han hecho ya!..

El *Camarujo* dura tres días, y la ceremonia se renueva mañana y tarde. Durante este tiempo observan una sobriedad ejemplar, pero terminada la ceremonia, algunos todavía, como en otro tiempo todos, se abandonan a la embriaguez, dando origen a riñas y altercados, en los cuales no escasean las heridas.

No así las mujeres; pues aunque algunas empuñan la bota más de lo justo, en general se abstienen de todo exceso, lo cual hacen, tanto por el natural decoro, cuanto para hallarse prontas a impedir riñas y desgracias entre los hombres. El indio, una vez borracho, se deja llevar de su instinto, y es capaz de herir y de matar. Pero las mujeres se dan palabra y sin advertir a los hombres, les quitan los cuchillos y las armas que de ordinario llevan consigo, y así logran evitar muchas desgracias.

Cuando yo llegaba, dos hombres venían a las manos, y ocho mujeres los separaban, de modo que no les fué posible verse hasta el día siguiente, cuando en sus cabezas se habían disipado los vapores del aguardiente.

Gracias a los esfuerzos de los Misioneros, los *Camarujos* han mejorado mucho, y en varios

de ellos se recuerdan los nombres de Jesucristo y su bendita Madre, y los Caciques, avisados repetidamente, comienzan a poner coto a las borracheras, de manera que ha empieza a vérseseles retirar a sus casas calmos y serenos como cuando llegaron. Esperamos firmemente que, aumentando los Misioneros, el Camarujó llegue a ser en breve una bella ceremonia religiosa sin sombra de superstición y sin la mínima destemplanza.

Yo llegué a la cabaña de *Painefilu* el 24 de abril al anochecer, y él, que al par de mí, cuenta 70 años, salió a recibirme, dándome la mano y diciéndome:

— ¡Buenas tardes! ¡sé bienvenido! ¿cómo ha ido el viaje?

— Querido *Painefilu*, hube de responderle, no muy bien, porque mi carruaje volcó en un mal paso a una milla de aquí y caí al suelo.

— ¿Y te hiciste daño?

— No mucho, gracias a Dios, una dislocación en ambos brazos y algunas escoria-ciones.

— Pobrecito! lo siento mucho.

— No es nada, no es nada. ¿Y cómo ha ido vuestro *Camarujó*?

— Bien, muy bien! Algo nos lo estropeó la lluvia; pero dado que la tierra estaba demasiado seca, nos alegramos de la lluvia. Por lo demás, todo se ha desarrollado con el mayor orden y respeto.

— Pero tú y tu familia ¿de veras que no habéis bebido ni una botella de aguardiente?

— Nada! nada! *putuculan, re putuculan inché!*

— Bien! Bravo! mucho me alegra tu conducta, continúa siendo sobrio y sé constante en no embriagarte, especialmente en los *Camarujos*.

— ¡Gracias, mil gracias, amigo mío! recordaré siempre tus consejos.

Después de tomar una ligera cena, me encaminé a una desierta cabaña, separada de las demás.

— Pero si llueve, te mojarás, decía *Painefilu*, porque el techo es de paja y muy mal parado, las paredes ruinosas y el viento entra por todas partes. ...

Al día siguiente comencé a instruir los pocos indios que quedaban, y bauticé unos quince. Luego visité los demás grupos, predicando tres y cuatro veces al día en lengua indígena, ayudándome el valiente intérprete llamado *Pailalaunquén* (que significa: a las espaldas del Lago).

En todas partes me acogieron con veneración; las familias indígenas me presentaban sus niños para que los bendijera y bautizara, y mi pequeño catequista, que tiene apenas 14 años, hizo

de padrino 64 veces sobre 78 bautismos, que administré.

¡Lástima que el mal tiempo y los ríos desbordados me hayan obligado a apresurar la vuelta.¡ Hubiera instruído mejor a los adultos, dándoles un empuje en su vida cristiana.

Esto era lo que deseaba decirle, amado Padre, y por medio de S. R. a los lectores del *Boletín*. Y ahora, bendiga V. R. y ruegue por

Su afmo. hijo in Corde Jesu,
DOMINGO MILANESIO, Pbro.
Misionero Salesiano.



Por la asistencia religiosa de un centro que promete mucho.

(Carta del Inspector Salesiano D. Luís Pedemonte).

Viedma, 1 mayo 1913.

Revmo. Sr. D. Albera:

La Patagonia, por V. R. visitada no hace muchos años, prosigue su camino, rápido y seguro, por la vía de la civilización y del comercio. Urge, pues, aumentar el número de Misioneros para la existencia de los numerosos centros que se van formando.

La región denominada hasta ahora *Saco de S. Antonio* es una magnífica ensenada que forma el Océano Atlántico, casi a 41° de latitud Sur, en la costa acariciada por las aguas del *Golfo de S. Matías*, a cosa de 100 Kms. al sur del valle del majestuoso Río Negro. Al rededor de la costa se eleva, a modo de anfiteatro, una altiplanicie, que va ascendiendo desde 50 hasta 300 metros y algo más; la boca de la ensenada cae a S. O., de manera que el avance S. E. de la misma, llamada *Punta Villarino*, la defiende de los vientos impetuosos del S. E. harto violentos en estas regiones, y ofrece seguro asilo a las embarcaciones, teniendo, como tiene, 15 brazas de profundidad en el punto más estrecho de la embocadura, y más de 30 a los lados. La hermosa ensenada entra tierra adentro más de 15 kms. formando un óvalo con una superficie de unos 50 kms. cuadrados.

En la extremidad oriental se fundó el primer pueble, llamado *S. Antonio Este* con una estación telegráfica y un muelle, donde parece se establecerán las oficinas y la última estación de la

línea férrea proyectada por la gigantesca empresa del *Ferrocarril del Sur*, que se prepara a construir un puerto de exportación para los frutos que se recogerán a las orillas del Río Negro, desde Conesa a Neuquén. Pero los señores Peirano, los primeros emprendedores comerciantes que supieron comprender la importancia del *Saco de S. Antonio*, prefirieron establecer sus casas en el extremo O. de la ensenada, a cierta distancia de la Punta *Delgado*, adonde se puede llegar en vapores de bastante calado en las horas de la alta marea, gracias a un canal natural que se interna más de 6 kms. Es impresionante ver desfilas a las 11 del día varios vapores de más de 1.000 toneladas, allí donde pocas horas antes se paseaba uno sobre la seca arena. Allí el mar tiene un flujo de más de 8 metros.

Al rededor de las casas de los gananciosos Sres. Peirano, se levantaron otras y otras, y por último, el Gobierno ha decidido construir en los alrededores de Punta *Delgado* el puerto de exportación para el importante ferrocarril que desde el Golfo debe ir hasta el pie de los Andes en los alrededores de las fertilísimas vegas de *San Carlos de Bariloche* al lago *Nahuel Huapi*.

De tres años a esta parte, el puerto de S. Antonio ha adquirido una importancia extraordinaria, la cual se aumentará apenas la línea férrea que ahora tiene 400 kms. llegue a los 500.

La población es por ahora poco numerosa: unos 1.200 habitantes; las familias llegan al centenar.

En el ferrocarril hay varios ingenieros italianos, que honran a su Patria. El Gobierno los aprecia grandemente, porque de ordinario hacen importantes ahorros sobre los presupuestos, cosa no muy acostumbrada en empresas de este género.

Aunque falta el agua potable, se están resolviendo importantes problemas de canalización que remedien esta necesidad. Otra señal de próspera vida es la fundación de un *Club social* con cuotas mensuales de cinco pesos, que alcanza ya la hermosa suma de 10.000 pesos de de capital.

Pues bien, este centro no tiene asistencia religiosa ninguna y aunque su vida es altamente comercial, no obstante el P. Veneroni y yo hemos podido admirar la buena voluntad de los habitantes, durante los siete días que ahí paramos, del 7 al 14 de marzo.

De Viedma a S. Antonio se va en automóvil.

La familia del Sr. Ingeniero Jefe nos acogió con una bondad que yo no sabré ponderar: vivíamos perfectamente en familia.

Apenas se conoció nuestra llegada, la Com-

pañía habilitó para capilla una de sus casas, y nos pusimos inmediatamente al trabajo, después de saludar a las Autoridades.

El domingo vimos las dos misas bastante concurridas y no faltaron las comuniones: explicamos el Evangelio, anunciamos el Catecismo cotidiano para los 4 de la tarde y se leyó en alta voz la explicación de la Misa del P. Mach.

La asistencia del Catecismo fué consoladora: cada día asistían unos 45 niños y niñas, que estudiaron las nociones principales y las oraciones de nuestra sacrosanta Religión, aprendieron varios himnos y loas, y el último día dieron un certamen catequístico a la presencia de sus familias. Cada día se apuntaba el nombre de los presentes y se repartieron dulces, libros y objetos de devoción. Un ex-oratoriano de Buenos Aires, D. José Ortega, hoy aventajado comerciante, nos prestó servicios importantísimos en esta hermosa obra. La Sra. Tei, maestra de escuela y ferviente devota de María Auxiliadora, como buena turinesa, también nos prestó admirable cooperación. Ah! ¡cuán benéfica es la instrucción religiosa! Varios pilluelos, en un principio molestos, se hicieron piadosos y edificantes y nos prestaron no desatendibles servicios. ¡Dios los conserve siempre buenos!

El deseo de oír a los Misioneros lo experimentaron no pocos caballeros no muy amigos de la Iglesia, y nos pidieron conferencias morales en el Club. No teniendo sino un día disponible, el martes, fijamos la Conferencia para ese día a las 8½ de la noche; y para dar más amenidad a la disertación, escogimos por tema: *Un viaje a través de la Palestina*. El local se llenó completamente de gente de buena voluntad, y nosotros pudimos disertar sobre las maravillas obradas por la bondad del Señor en esa tierra santificada por los profetas y sobre todo por Nuestro Divino Salvador, con su vida, con su predicación y con su sangre. Todos quedaron satisfechos; el bien que se esperaba de ellos era poco, pero se obtuvo. Otórguenos Dios poder hacer más!

Esta favorable acogida me animó a reunir los principales comerciantes y a las autoridades locales, para tratar de la construcción de una iglesia, por ahora, y más tarde la de un colegio. Convinieron en la idea y determinóse pedir un estudio al ingeniero Sr. Jacobacci, nombrándolo jefe de la comisión. El Misionero P. Veneroni se encargará de proseguir este asunto y de invitar a Mons. Costamagna a la bendición y colocación de la primera piedra.

Aquí tiene V. R., amadísimo Padre, una prueba más de la necesidad de venir en auxilio de sus hijos de la Patagonia, con numeroso personal. ¡Que el Señor escuche nuestros votos, que dé a muchos Salesianos la vocación del

apostolado en estas tierras y a los Sres Cooperadores el deseo de venir en nuestro socorro para poder cumplir en este año mismo, siquiera en parte, una empresa tan necesaria.....

De V. R.

Hummo, hijo in Corde Jesu,
LUIS G. PEDEMONTE, Pbro.
Misionero Salesiano.



TIERRAS MAGALLÁNICAS.

—ooo—

Piedad y vida cristiana de los Fueguinos.

(Carta del P. Borgatello).

Río Grande (Tierra del Fuego), 1 junio 1913.

Revmo. Sr. D. Albera:

Los Indios recogidos en nuestra Misión de la *Candelaria* se civilizan cada día más y se hacen más fervorosos y cristianos. Actualmente tenemos 82 estables y un gran número de nómadas que nos visitan de cuando en cuando y que tarde o temprano acabarán también ellos por quedarse con nosotros. Los adultos, casi todos están promovidos a la Sagrada Comunión y es edificante y consolador ver con cuánta devoción y frecuencia se acercan al Augusto Sacramento.

Para la fiesta de María Auxiliadora administramos dos bautismos, de marido y mujer, y admitimos 17 a la Primera Comunión: 8 niños, 5 niñas, 3 mujeres de 40 años y 1 hombre.

Para la fiesta del *Corpus*, se hizo por primera vez la procesión del Smo. Sacramento. Siendo una novedad para estos pobres indios que nunca habían visto cosa semejante, la ceremonia los llenó de estupor y de júbilo. Todos tomaron parte, desfilando de dos en dos, con un cirio en la mano y con edificante compostura. Improvisóse una capillita con su altar y desde allí se dió la bendición con S. D. M. La ceremonia no podía producir mayor impresión y consoladores frutos.

Para que V. R. se forme una idea de cómo se frecuentan los Sacramentos en esta misión, le diré que la suma total de comuniones en estos cinco meses, del 1° de enero al 1° de junio, es de 3283 Comuniones, es decir, más de 600 al mes.

Con gran devoción se practica el Ejercicio de

la Buena Muerte todos los primeros Viernes y puede decirse que todos, absolutamente todos, toman parte. Varios son los que comulgan diariamente, y casi todos lo hacen los días festivos. Asimismo, todas las tardes, al toque de Angelus, se reza el S. Rosario y casi todos intervienen, rezándolo muy devotamente.

Quien hubiera visto estos amados indios hace 15 años, errantes en los desiertos, y los viera ahora, de seguro que no los reconocería; tan cambiados están! Entonces, medio desnudos, sin nociones claras de Dios ni del alma, vagaban por el desierto, llenos de miseria y sufriendo mil penalidades; ahora, bien vestidos y bien presentados, viven por familias en sendas casitas limpias y decentes, comprenden la nobleza de su origen, oran y esperan que tras los desvelos de esta tierra, el Grande Espíritu los llevará a gozar en El eternamente. Este es el resultado de la civilización traída por nuestra Religión Santísima, que trueca seres casi embrutecidos, en ciudadanos honrados, útiles a la Patria y dignos del premio eterno.

¡Bendito sea nuestro Ven. P. D. Bosco, que promovió tan excelsa obra de caridad! ¡Cuánto gozará desde el cielo al ver realizados sus anhelos! ¡Bendición también a V. R. que camina sobre las huellas paternas, y a los Cooperadores Salesianos, que con su óbolo y con sus oraciones cooperan y cooperarán a la realización de tan grandes cosas!

Amado y venerado Padre! Los Indios todos de esta misión se unen a los Salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora, para deseársle felices días, mientras suplican a Dios le colme de bendiciones y a su tiempo le otorgue un sitio al lado de D. Bosco y de D. Rua, circundado de tantas almas salvadas.

Un particular saludo, acompañado del retrato, le mandan los niños.

Bendíganos a todos, Padre amado, como por todos, con profunda veneración y afecto, me suscribo

De V. R.

Obmo. hijo in C. J. et M.
MAYORINO BORGATELLO, Pbro.
Misionero Salesiano.



Espigando.

ROCA (Territorio del Río Negro, Rep. Arg.)
— **Las necesidades de la Patagonia.** — La Obra Salesiana en Roca, escribe el P. Giacomuzzi, posee un colegio dedicado a S. Miguel, con 73

alumnos, distribuidos en 4 clases elementales. De ellos 44 son internos. El instituto, pues, ha casi duplicado sus alumnos, porque el año pasado no tenía sino unos 40.

Estos niños tienen su hermosa sección dramática y, modelos de piedad sincera, diariamente visitan a Jesús Sacramentado y hacen florecer las *Compañías de S. Luis*, el *Apostolado de la Oración*, la *Práctica de los Nueve Oficios*, la *Guardia de Honor*, la *Comunión Reparadora*, la *Asociación de María Auxiliadora*, la comunión cotidiana, etc., etc.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:



Fueguinos de la Misión de Río Grande.

El infrascrito es maestro en Roca y todas las semanas va al Neuquén, donde ha podido hacer algún bien a los presos y a los habitantes de la ciudad, que carece de asistencia religiosa. También *Cuenca, Vidal y Cipoletti*, pueblos de numerosos habitantes, carecen de asistencia religiosa, y hasta de iglesias y capillas. *Allen* tiene iglesia mas no sacerdote. *Roca* misma, el centro de todas estas poblaciones, sólo tiene una demantelada habitación por iglesia, y por ahora no se puede terminar la nueva, cuya primera piedra se puso hace algún tiempo. Falta personal y dinero.

Para el mes de noviembre:

- El día 5 — La Presentación de la B. Virgen María.
- » 22 — Sta. Cecilia V. y M.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.





Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
PIO X.

MOSQUERA (Colombia). — **Fiesta de María Auxiliadora.** — Después de un mes de esmerada preparación llegó el día en que los Salesianos y habitantes de la simpática población de Mosquera iban a rendir homenaje a su celeste madre y patrona, María Auxiliadora.

En el altar ricamente adornado, y sobre un trono de flores y luces se levantaba la bella estatua de la taumaturga Virgen de D. Bosco.

En la misa de comunión general todas las hermandades, que gracias al celo de algunas señoras de la población se encuentran florecientes, se acercaron a la sagrada mesa eucarística.

A las nueve a. m. tuvo lugar la misa solemne. El coro estuvo a cargo de los cantores y orquesta del colegio León XIII de Bogotá, que gozan ya de merecida fama. Ocupó la sagrada cátedra el R. P. Máximo Piwowarczyk quien con palabra fácil, elocuente y llena de calor, presentó a María como la protectora del hogar católico, el luminar de nuestra época y en general como la Auxiliadora de los cristianos de todos los lugares y tiempos. A la salida de la iglesia la banda de la casa de Bogotá, que había venido a realzar nuestra fiesta, alegró a los vecinos de la población con varias marchas. La bendición con S. D. M. puso término a tan hermosa fiesta que dejó gratos recuerdos en los corazones de todos.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA. *

Curada de una úlcera.

Hacia un año que padecía de una úlcera, la que me llevó al extremo de ser desahuciada por los médicos. Acudí entonces a María Auxilia-

(*) Ateniéndonos a las prescripciones de N. S. M. Iglesia, no entendemos dar a estas gracias más valor que el que merecen atendibles testimonios humanos.

dora con todo el fervor de mi corazón y al mismo tiempo principié la novena. Pocos días después comenzó una mejoría incomparable; y ahora con admiración de todos los que me vieron en aquel estado, estoy perfectamente restablecida. Doy por ello rendidas y cordiales gracias a la Reina del Cielo y envío un peso (en oro) para la construcción del templo que en su honor se está levantando en Mosquera. Quiera Dios que se propague cuanto se debe el culto a tan bonadosa Madre.

Gachalá (Colombia), Enero, 2 de 1912.

FRUCTUOSA ROMERO.

Agua de Dios (Colombia). — Después de haber sufrido largo tiempo de los ojos, me hice examinar de los facultativos y algunos opinaron que antes de un año perdería por completo la vista. Muy angustiada con esta noticia, pero llena de fe en la Madre de los afligidos, acudí a Ella, pidiendo su protección y no se hizo esperar, porque muy pronto llegó un nuevo médico, quien mediante una operación me restableció la vista. En esto ví la mano de la Santísima Virgen, porque yo le había pedido a ella que me concediera la visión siquiera por un año más y que publicaría la gracia, lo que cumplo hoy gustosa, manifestando así mi agradecimiento a María Auxiliadora confiando en que esta buena Madre seguirá dispensándome esta gracia hasta el fin de mi existencia.

Mayo 23 de 1913.

S. V. de G.

Galdar. — Teniendo un niño gravemente enfermo de tos ferina y bronquitis acudimos a la Virgen Auxiliadora, rogándole si nos convenía, su curación, y ofreciendo una limosna, y el publicar la gracia, el niño mejoró, y cumplimos lo ofrecido mandándole la presente y la

limosna de pts. 5, en cumplimiento de lo ofrecido, regándole lo inserte en el *Boletín*.

15-7-913.

SANTIAGO ROSAS, médico.

España (Navarra-España). — El 18 de Marzo p. p. cayó mi esposo enfermo de una congestión cerebral, de cuya resulta perdió el uso completo de los sentidos quedando sin conocimiento.

Serían las cinco de la mañana cuando sucedió, y por la noche aun no había vuelto en sí a pesar de haber empleado todos los remedios y medicamentos posibles.

Se le administró la extrema unción temiendo que de un momento a otro pasase a la eternidad.

Entretanto yo postrada de rodillas ante una imagen de María Auxiliadora y otra de S. José no cesaba de rogar me obtuviese su salud, si convenía para el bien de su alma, o por lo menos, que no muriese sin recibir primero los santos sacramentos. No en vano invoqué su auxilio y favor.

El 19 hacia las cinco de la mañana mi esposo volvió en sí, precisamente en el mismo momento en que yo mandaba una limosna para celebrar una misa ante esa Virgen Benditísima. Se confesó y recibió el santo Viático. En aquel momento mi corazón se llenó de consuelo y alegría y no pude menos de exclamar: ¡Bendita sea María Auxiliadora! ¡Bendito, amadísimo S. José que habéis oído mis súplicas!

Y abrigué la esperanza de que si moría se iría al cielo y si no, sanaría.

Tres veces se han repetido los ataques y las tres se ha visto palpable la protección de lo alto.

El día del Patrocinio de S. José fué el tercer ataque, el más fuerte; mas por la mañana supliqué en la comunión intercediese por nosotros poniendo remedio a nuestras necesidades lo más pronto posible.

Serían las 2 de la tarde cuando le acometieron los vómitos, sudor frío bañaba todo su cuerpo; fuerte agitación en el pecho, y ni distinguía la luz ni meneaba los ojos; parecía que de un momento a otro espiraba; estaba preparada la mortaja y el sacerdote había recitado ya las últimas oraciones de la Iglesia.

Mas no fué así sino que se nos concedió el favor de su salud. Después de 40 días de estar destituido de todo conocimiento, hoy está fuera de peligro.

Agradecida, hago público tan insigne beneficio. ¡Bendita seáis María Auxiliadora! ¡Bendito Castísimo José! Envío 23 pesetas para su culto, 20 de limosna y 3 para celebrar una misa en acción de gracias.

JUANA UNZU,

Cooferadora Salesiana.

Salamanca (España). — Escolástica Vicente natural de la Morabita de Ciperer, Provincia de Salamanca, tenía un hijo de 15 años de edad, estudiante, gravemente enfermo de una bronquitis pulmonar y habiendo sido desahuciado de dos médicos el 23 de Noviembre último por la noche, mandando que le administrasen todos los Sacramentos, acudió a María Auxiliadora prometiéndole hacer decir una misa, dar diez reales de limosna y publicar la gracia en el *Boletín* si se curaba, y ¡oh prodigio y poder de la Virgen! al siguiente día por la mañana el médico no pudo menos de reconcer allí algo extraordinario, pues encontró al enfermo fuera de todo peligro, y completamente mejorado y hoy está con perfecta salud: por ello dá las gracias de todo corazón y cumple lo prometido. Así mismo dan otras diez pesetas algunas personas del mismo pueblo por favores recibidos.

Sept. de 1913.

JULIAN BALLESTEROS.

Gerona (Esp.). — Estaban en cama padre e hijo. Este con 42° de fiebre. No sabíamos ya qué cosa hacer, cuando entró un amigo y nos dijo: « Si hay confianza en Dios, saldremos de apuros ». Tengo confianza, repuso el padre moribundo. E hicieron la promesa de ir por sus ríes a dar las gracias a María Auxiliadora en la iglesia que tienen los PP. Salesianos en Puente Mayor (Gerona). La mejoría se presentó franca, la gracia se obtuvo y hemos cumplido la promesa.

Abril de 1912.

B. B.

Punta Arenas. — En Junio del presente año mi hijito Wilfredo de un año y medio de edad, enfermó de una terrible bronquitis atacándole a la garganta con tal fuerza, que la respiración le era difícil. Desde los primeros momentos fué asistido por un buen Doctor quien me hizo comprender en el peligro que se encontraba la vida de mi hijito. Se le dieron las medicinas recetadas, pero ellas no impedían que la enfermedad siguiera, pasaron dos días, asistido siempre por el Doctor y la enfermedad continuando su curso. Al tercer día agravó tanto que el mismo facultativo desesperó. Viendo hasta ese momento que todo remedio humano era inútil, pedí con más insistencia a la Sma. Virgen, sanara a mi hijito, con las lágrimas que sólo una madre derrama al ver estinguirse la vida del ser más querido; ruego al mismo tiempo llamen un sacerdote para darle la bendición, y vino el Revdo. Padre Juan Aliberti quien le le dá la bendición de María Auxiliadora.

Momentos después de la salida del Revdo. Padre ¡oh mano bondadosa de María! abre los

ojos Wilfredo y dice: ¡Agua, lechel se le da y toma, advirtiéndome que en la mañana hasta esa hora (las 5 de la tarde) no había tomado nada. Desde el mismo momento empezó la mejoría y hoy lo tengo sanito, gracias al favor recibido de la Sma. Virgen.

Como favorecida, viviré eternamente agradecida y cumpliré fielmente mis promesas.

5 agosto 1913.

LUISA DESCOURVIERES DE M.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Barcelona (Esp.). — Da. Pastora López, D. Ignacio Serra y Vilaró, por favores recibidos. — Una Cooperadora sal. por la curación de una amiga. Limosna 5 ptas.

Barranquilla (Col.). — Da. Ma. W. Angulo O. por señaladas gracias. 5 francos.

Bogotá (Col.). — D. Alberto de Francisco, contabilista, por haberle curado de una enfermedad a los ojos. — Da. C. Herrera, por haberle facilitado milagrosamente, mediante una amiga, la manera de dar educación a uno de sus hijos.

Cali (Col.). — Da. Isabel de Chaves, por haberla curado milagrosamente. — Da. Ma. Luisa Murcia de López, por un favor. — Da. Benilda Ballesteros de Murillo, por haber sanado a su hija Isabel. — D. Juan C. Figueroa, por haberle asistido en una operación. — Da. J. Z. de Quintero, Da. Ma. Luisa de Sánchez (envía 5 frs.), D. A. G. M. (2,50) por varios favores.

Carballino D. E. G. por un favor.

Cerrito (Col.). — Da. Josefina Ayala, D. Germán Reyes y Dr. Ester Reyes, por favores recibidos.

Granada (Nic.). — Da. Josefa Ruiz, Da. Remigia de Rabletó, Da. Florencia Castillo, por varios favores.

La Bisbal (Esp.). — C. J. por un favor. — Da. Carmen Suriñach, por la salud otorgada. — D. C. B. por haber librado de la muerte a su hermano.

La Coruña (Esp.). — D. E. N. por favores recibidos, y envía 18,50 ptas.

La Unión (Col.). — Una Sra. Coop. por haber curado de un mal de garganta.

Laguna de Perlas (Nicar.). — Da. Josefa Herdicia, por la curación de su hijo.

Palafrugell (Esp.). — D. M. R., por la curación de un hijo.

Pueblo Viejo (Ec.). — D. José M. Paredes y Ramírez, y Da. Marina L. de Paredes, por la milagrosa curación de su hijito Yanet.

Santa Ana (Ec.). — Da. Mercedes A. de Brado, por la salud concedida. — Da. Inés A. de Mielles, por un favor.

Sta. Rosa de Cabal (Col.). — D. Juan de J. López, por la curación de su hijo, de una grave enfermedad.

Sarriá (Barcelona). — Un devoto, por haberle socorrido en una desgracia que les amenazaba a él y a su familia.

Sevilla — Da. Rosario Albenca de Gómez, por un favor recibido.

Zapatoca (Col.). — Da. Isabel Serrano de Acebedo, por un gran favor — Da. Juanita López, por la salud recobrada — D. Alberto Ardila, por la salud alcanzada — Da. Mercedes O. de Serrano, por la salud y otro gran favor.

Bibliografía.

De la Librería Salesiana de Sarriá - Barcelona - Apartado 175 (España).

Enrique del Palmar, páginas de la vida de un joven, por Rodolfo Fierro, S. S. con numerosos y bellos grabados, dos tomos, cubiertas a dos colores, complejivamente 425 págs. 1,25 ptas. en rústica, 2,50 en tela.

• Enrique del Palmar, dice Sardá y Salvany, es un bellísimo libro de lectura para jóvenes y para educadores. « Bajo la forma amena de una novela, agrega otro escritor, trata cuestiones importantes de educación y sociología. El estilo es fácil y sonoro, el lenguaje correcto, las descripciones, ricas y llenas de poesía, abundan los episodios de que se desprenden preciosas enseñanzas. Pero no es cargado ni complicado; muy al contrario, parece que el autor se ha propuesto ser diáfano y sencillo, imitando en esto a su Venerable Padre D. Bosco, que fué maestro consumado en el arte envidiable de la *difícil facilidad*. Este libro sería un buen regalo para las familias y un buen premio para los niños.

El Venerable D. Bosco y el Tibidabo, N.º 27.

Este número de la elegante y hermosa revista, no desmerece de los anteriores: texto variado y jugoso, artículos hermosos, inspiradas poesías, impresión clara y esmerada, todo hace que se lea con placer. Como saben nuestros lectores, *El Venerable Bosco y el Tibidabo*, es el órgano de las obras del Templo Expiatorio Nacional del Sagrado Corazón. En el presente número se habla de una institución admirable, sencilla, fácil y práctica para cooperar a la erección del templo; expicala María Victoria en el artículo *Panal de amor*.

De la Librería Católica, Pino 5 - Barcelona.

La mejor Madre: virtudes y glorias de María, por el P. Alejandro Gallerini, S. J. Traducida por el P. B. Sabaté, de la misma Compañía, 400 págs., 10 x 16 cms. 2 ptas. rúst. 2,50 tela. De la excelencia de este libro basta decir que la traducción es de la *novena* edición italiana. Es un libro de devoción mariana que se lee con provecho.

El Cristiano en el tribunal de la penitencia: guía práctica para confesarse bien, por el P. Hockenmaier, O. F. M., traducido de la décima edición alemana por el P. Salvador Esteban, C. M. F. 650 págs., 16 x 10 cm. 3 ptas. en rúst. y 3,50 en tela.

Es una hermosa y práctica moral popular, dividida en una introducción y dos partes: en la introducción habla de las ventajas de la confesión y de los reparos que contra ella se hacen; en la primera parte estudia el pecado en general y en particular; en la segunda, la reconciliación con Dios. Es un libro muy a propósito para ilustrar entendimientos y tranquilizar corazones.

Librería de Popelin Hnos. 3, Rue Segurier - París.

Vademecum sacerdotis para 1914 — Edición notablemente mejorada.

El *vade mecum sacerdotis* es un agenda de bolsillo en texto latino y español, elegantemente encuadernado (pasta flexible) contiene un tarjetero, lapicero y lápiz. El sacerdote encuentra en él para cada día del año, los datos necesarios de liturgia, rúbricas, etc., etc. Además cada página contiene un espacio en blanco para consignar en él las notas relativas a los actos diarios de su ministerio sacerdotal.

El precio del *vade mecum sacerdotis* es de Fcos. 1,75. Se remitirá franco de porte por correo certificado contra la cantidad de Fcos. 2,25.

Acéptase el pago en sellos usados de la América Central y de la América del Sur.



POR EL MUNDO SALESIANO

La función de despedida de los Misioneros.

Tuvo lugar al sábado 4 de octubre en el Santuario de María Auxiliadora de Turín.

Como las funciones litúrgicas, de cuya naturaleza participa, siempre parece nueva, aunque se ha repetido ya tantas veces, siempre tiene atractivo, ese atractivo solemne, triste y alegre a un tiempo, de una despedida que se da para emprender un viaje anhelado, una campaña gloriosa de la que se promete uno espléndidas victorias. Por eso el vasto templo estaba lleno a rebosar, no obstante la lluvia persistente.

Tras el prelude majestuoso del órgano y el canto delicado y potente, de un himno a la Virgen Santísima, ejecutado por la Escolanía del Oratorio, sube al púlpito el R. P. Aime, Inspector de las Casas Salesianas de Colombia, Venezuela y Curaçao; en el ancho presbiterio estaban desplegados los 57 misioneros, a los cuales se agregaban en el cuerpo de la iglesia 40 Hijas de María Auxiliadora. El Consejo Supremo de la Pía Sociedad Salesiana presidía la imponente reunión.

El orador evoca la figura del V. D. Bosco que 38 años hace, subía a ese mismo púlpito para dar el adiós a sus primeros Misioneros. Estos cumplieron su deber, y Dios los recompensó multiplicando en todo el mundo la Obra Salesiana. Explica luego la misión del sacerdocio católico, y la obra del misionero en general y del Salesiano en particular. Obra de civilización y progreso, adonde van, llevan la luz y la ciencia y los recursos de la Economía social. Mediante la fe luminosa y consoladora de Cristo Nuestro Señor, redimen a los pueblos de la abyección y de la esclavitud, dándoles la libertad de los hijos de Dios; con las ciencias y las letras les abren los horizontes en que se cierne la inteligencia, hija de Dios; con la agricultura fijan en determinada porción de tierra a los salvajes, enantes nómadas, haciéndoles sentir la dulzura del cultivo, los lazos misteriosos de la propiedad....; con las escuelas de Artes y Oficios enseñan a trans-

formar los productos, a subvenir a las necesidades, a buscar las legítimas satisfacciones que la naturaleza humana reclama y la civilización hace conocer y llenar.

Enumera luego rápidamente las principales misiones, las verdaderas misiones, las de la Pampa y Tierra del Fuego, las de Matto Grosso y las de Gualaquiza, delineando la obra de los Misioneros, sus grandes trabajos, sus penalidades sin cuento, su celo avivado siempre por el recuerdo de D. Bosco y los anhelos del reinado de Jesucristo, Nuestro Señor.

Y puesto que él es Superior de las casas de Colombia y Venezuela y Curaçao, y entre las 12 de su jurisdicción, hay dos lazaretos, alude, delicada y tiernamente a esa misión especialísima abierta al celo salesiano por ese varón grande e inmortal que se llamó Padre Miguel Unia.

Estremecimientos de simpatía y cariño advertimos en el rúblico en varias partes del discurso, especialmente cuando al terminar pondera la gloria de ser misionero, gloria que se refleja en los padres de familia que, generosos, dan a Dios sus hijos; explica lo que, a su modo de ver, ha hecho prosperar la obra Salesiana: la devoción a María Auxiliadora y a Jesús Sacramentado, y volviéndose a sus compañeros, les dice: «Vamos, pues, llenos de fervor y de entusiasmo santo; vamos con la bendición de Dios y de nuestros Superiores a dilatar el reino del amor divino, a desplegar en nuevos parajes, la bandera salesiana».

Mientras tanto había llegado S. Emma, el Card. Richelmy, Arzobispo de Turín, y revestido de pontifical subía al altar, invocaba sobre los viajeros las bendiciones del cielo y se la daba él con S. D. M. Acto seguido bendijo los Crucifijos que debía dar a los Misioneros y pronunció una hermosa alocución llena de afecto paternal. Dijo que Turín debía sentirse orgullosa de ese espectáculo conmovedor y rogar por los apóstoles salesianos; y luego

dirigiéndose a los Misioneros, les dice que van al sacrificio y por el sacrificio al triunfo. Por eso llevan el Santo Crucifijo: la cruz les recuerda la inmolación, el sacrificio; el Divino Crucificado, la doctrina que van a predicar, los auxilios que merecidamente pueden y deben esperar. El Purpurado termina su discurso invocando la protección de María Auxiliadora sobre los Misioneros y recomendando a ellos y a los fieles, el santo Rosario.

En seguida consignó a cada cual su Crucifijo.

Ellos desfilaron lentamente ante los Superiores, recibiendo el abrazo de ¡adiós! y atravesaron el amplio templo, entre las bendiciones del pueblo y los votos fervientes que de todos los labios prorrumpián. Sus jefes son los R.R. P.P. Aime, Inspector de Colombia y Venezuela; Malán de las Misiones del Brasil y Reyneri, del Perú y Bolivia.

El Sucesor de D. Bosco en España.

UTRERA.

Con grande atraso hemos recibido la hermosa relación de la visita de nuestro venerado General al colegio Salesiano de Utrera, y esta es la causa porque no salió a tiempo. Hacémoslo ahora, gozosos de ofrecer a nuestros lectores una reseña del gran triunfo en una hermosa página literaria escrita por un antiguo alumno del mismo colegio, y lamentando no poder ilustrarla con grabados, por no haber recibido las fotografías, quizás por extravío del correo.

Jamás se habrá visto cronista en más peligro de parecer hiperbólico, pues aun citándome a reseñar los hechos sencillamente, temo que a muchos parezcan exagerados. El P. Albera habia recorrido triunfalmente la mitad de España recogiendo pruebas inequívocas de cariño; su nombre saludado un día y otro día por la prensa de todos los matices, se repetía en las calles; su biografía ilustrada con el retrato pasaba de redacción en redacción constituyendo la nota de actualidad, y claro que todo esto venía a caldear más y más el impaciente entusiasmo de este pueblo utrerano, donde antes que en ningún otro de España la Institución Salesiana echó sus raíces, donde los hijos de D. Bosco tienen un grandioso Colegio justamente acreditado, donde en fin persistía vivo el recuerdo de los festejos celebrados en 1899 en honor de D. Rua.

Precedido pues, por esta aureola de simpatía, llegó el egregio visitante el día 1º de Marzo a las cuatro de la tarde en el tren de Ecija, acompañándole el Dr. D. Clemente Bretto y el Inspector de las Casas salesianas de Andalucía Rdo. P. Candela.

Fué uno de los momentos que no se olvidan. Entre vítores ensordecedores, la multitud se apiña invadiéndolo todo, y hay necesidad de formar una cadena al rededor del venerable anciano para que puedan pasar a cumplimentarle las autoridades y un número considerable de cooperadores que se van abriendo en dos largas filas deseosos de besarle la mano.

El Director del Colegio hace las presentaciones y vemos desfilar entre otros el Rdo. Sr. Arcipreste D. Juan Padilla con el clero de ambas parroquias, Sr. Alcalde D. Diego M. Martínez y cuatro

concejales del Excmo. Ayuntamiento, autoridades judiciales, capitán de la Guardia civil Sr. Lozano, coronel Sr. La Prada, capitán de Carabineros, oficialidad de la zona, notario Sr. Sendano, Exmos. Sres. Marqueses de Ulloa y San Marcial, diputado provincial Sr. Gutiérrez, Sres. Torres, Cuéllar, Alvaro Santiago, Flores, Cervera (padre e hijo) Calderón (padre e hijo) Augusto Alcazar, Carro, Rivas (D. José y D. Nicolás), González Vargas, Ruíz (D. Tomás y D. José), Carrión (D. Antonio y D. Alvaro), Vigueras, Perez Díaz, García de Vinuesa, Vélez Calero (D. Juan y D. Diego) etc. etc.

Colocados junto a la fuerza pública que está formada a la salida de la estación, vemos salir confundidas con la multitud innumerables señoras y señoritas, comisiones de antiguos alumnos, profesores y alumnos del Colegio, la Compañía de San Luis Gonzaga con sus insignias y numerosos educandos de las Escuelas gratuitas.

Paseo triunfal.

Abre la marcha el automóvil del Senador del Reino Sr. Marqués de San Marcial conduciendo al Rdo. P. Albera y Sres. Arcipreste, Alcalde y Director del Colegio, detrás se van ordenando otros cinco automóviles y hasta 27 coches particulares ocupados todos por las más salientes personalidades del pueblo y por distintos comisiones. Sigue a los vehículos un verdadero torrente humano.

Al iniciarse el desfile, los campanarios de ambas parroquias rompen en un repique largo, sonoro, alborozado; uno de esos repiques que solo se oyen en la tierra de la giralda; semejantes a una charla de titanes que soltaran sus lenguas de plata con atolondramiento de cascada, produciendo ese desgrane de sonoridades soberbias que hacen piafar a los caballos y ponen escalofríos de entusiasmo en las muchedumbres.

Al pasar la comitiva frente a la nueva fábrica de tejidos de los Sres. Cuadra, por entre las verjas del jardín adornadas de follajes y flores artificiales asoman las trabajadoras vitoreando, más adelante el espectáculo de imponente grandiosidad que ofrece la vía Marciala ancha, recta y festoneada de pal-

meras es indescriptible; me consta que invitado el P. Albera a volver la cabeza para contemplarlo, no pudo contener las lágrimas. Ya en la calle Miguel Muruve y aun antes vemos que todos los balcones, absolutamente todos, lucen colgaduras y están atestados de gente; en las casas Capitulares ondea la bandera española y brillan los galoneados tapices de las grandes solemnidades.

Los casinos y demás edificios públicos y privados de la plaza aparecen igualmente colgados, semejando todo ello un aparatoso pugilato de cortezanía.

Más adelante en la calle Da. Juana González, el

curiosidad infantil y de una expresiva gratitud que enterece... ¡qué espectáculo tan hermoso ver 600 niños reunidos en estrecho abrazo de fraternidad apesar de su distinto nacimiento, para celebrar la llegada del que es Padre de todos!

Al aparecer entre ellos, plácido y sonriente, estalla una tempestad de voces que ahogan por completo las graves notas de la marcha real, y al llegar a la iglesia que ya el pueblo había tomado por asalto, resuena un himno valiente que todos cantamos, cuyas estrofas escucha D. Albera de rodillas ante el sagrario.

Terminado el himno, Utrera que estaba impa-



MACERATA — D. Albera con los alumnos del Instituto Salesiano.

entusiasmo crece y se desborda y llueven flores sobre el automóvil de D. Albera; después brilla a los ojos de todos el flamante rótulo de la calle Don Bosco indicándonos la proximidad del Colegio y hablándonos del hermoso gusto que ha tenido este pueblo culto y simpático al ofrecer a D. Albera con sin igual delicadeza lo que más halaga y commueve el corazón del hijo, la apotheosis del Padre.

En el Colegio.

Allí esperaban los colegiales formados en columna de honor para tributar al P. Albera la más formidable ovación de su vida, allí estaban también los pobrecitos de las Escuelas gratuitas, con trajes baratos y multicolores pero que tienen la uniformidad de la limpieza, y con caritas llenas de

cienta por dirigir un saludo a su huésped ilustre, lo hace por boca de su dignísimo Sr. Arcipreste que para ello había ocupado el púlpito.

El recibió a los primeros salesianos y los viene siguiendo con amor en su largo camino de dolores y de triunfos, dice que la obra que han realizado en el pueblo tiene toda la exuberancia milagrosa del grano de mostaza, pide al P. Albera que jamás aparte de ella su espíritu y le invita a satisfacer la piedad de las muchedumbres deseosas de recibir de su mano la bendición de María Auxiliadora.

D. Albera se levanta para hablar y dudamos por un momento que lo consiga al verle tan intensamente commovido; la expectación es enorme y el silencio tan absoluto que nos figuramos estar en una gran sala deshabitada.

Con aquella misma actitud santamente suave

con que se presentaba Don Bosco y con palabra clara y vibrante que sin esfuerzo algunos se amolda a la prosodia y a los giros complicados de nuestra lengua, da las gracias a todos y especialmente a las autoridades por la afectuosa acogida que se le ha dispensado, tiene frases de admiración y alabanza para la fé española que ha visto florecer en todas partes, asegura que guardará recuerdo indeleble de esta visita y da a todos la bendición de María Auxiliadora.

Así terminó la primera jornada dejando en el ambiente algo indefinible que se adivinaba en los semblantes y en las conversaciones.

El día 2.

Amaneció risueño entre músicas y salvas estruendosas, con ese amanecer de los festivales salesianos cuyas huellas de luz que dan impresiones de un modo indeleble en la imaginación de los escolares.

A las ocho hubo misa de comunión general, que debieron contemplar los ángeles extasiados. El P. Albera repartió incansable el Pan de los fuertes a 400 niños y a una multitud enorme de fieles de ambos sexos que llenaban literalmente el templo.

Dos horas más tarde y con la misma concurrencia se celebró la misa solemne oficiada por el Rdo. P. Inspector.

Después de oír el imponente coro de todos los alumnos que la cantaron desde los bancos interpretando una de las más bellas partituras gregorianas, nos convencimos una vez más de la insuperable eficacia de esta salmodia espiritual y virgen que la Iglesia ha exhumado de los viejos antifonarios góticos para que los templos de este siglo frívolo y sensual sientan pasar por sus bóvedas una corriente confortadora de misticismo.

El banquete.

Terminada la función religiosa pasamos todos, salesianos, cooperadores y antiguos alumnos en la más consoladora intimidad, al amplio salón de actos donde estaban las mesas preparadas.

Los comensales pasaban de 130. En torno de la presidencia ocupada por el P. Albera figuraban el Sr. Alcalde, Sr. Arcipreste, Sr. Juez de Instrucción, los Padres Bretto, Candela y Rosés, el Cooperador más antiguo Sr. Marqués de Casa Ulloa, Profesores de la Universidad Sres. Sánchez de Castro y Luis Abaurrea, Director del Instituto general y técnico Sr. Reynoso y Profesores del mismo Sres. Portillo, Sánchez Castañer, Macías López y Alvarez. Seguían luego en amable fraternidad Rdos. sacerdotes, prestigiosos militares, hombres de todas las carreras y una buena representación de jóvenes universitarios que volvían a su Colegio siempre alegres y simpáticos.

A intervalos la notable Sociedad de conciertos A. B. C. con laúdes, guitarras y bandurrias interpretó los más brillantes trozos del repertorio andaluz.

Al descorcharse el champagne se levantó el P. Francisco Atzeni que ostenta la gloria de ser uno de los primeros fundadores del Colegio, y brindó ofreciendo al P. General una extensa obra de cultura, fruto de su infatigable trabajo, tomó luego

la palabra el abogado D. Tomas Ruiz para testimoniarse al P. Albera, en nombre de muchos miles de compañeros, su identificación con el ideal salesiano, que conocieron y amaron desde niños y su decisión irrevocable de luchar al lado de sus antiguos maestros en defensa de la cultura religiosa y moral del pueblo.

También el joven estudiante D. Antonio Abanero tuvo caldeadas frases de entusiasmo provocando como los anteriores prolongados vítores y aplausos.

El acto terminó con efusivas palabras de agradecimiento por parte del ilustre festejado.

La Velada.

A las tres de la tarde pasamos todos los invitados a uno de los hermosos patios convertido en sun tuoso salón y lleno de escogido público deseoso de asistir a la solemne Velada.

Serla tarea interminable expresar el acierto y el gusto con que se cumplimentaron todos los números del selectísimo Programa.

El ilustrado Sacerdote Sr. Ruiz de Vargas, hizo un hermoso discurso reseñando con la elocuencia a que nos tiene acostumbrados los beneficios incalculables de la acción salesiana en la sociedad y haciendo resaltar sobre todo la labor abnegada y civilizadora del misionero que como Colón conquista mundos llenos de almas para depositarlas a los pies de Cristo.

El Exmo. Sr. Marqués de Casa Ulloa, en lenguaje familiar y sencillez de envió el concepto de cooperación y con especial donaire pintó los apuros y dificultades de los primeros salesianos haciendo así más palpable por medio del contraste, la actual lozanía del Colegio, en la cual el orador con una humildad que le honra pero que está en desacuerdo con los hechos, no quiere ver la cooperación de los buenos utreranos, sino el favor exclusivo de la divina Providencia. Fueron ambos oradores calurosamente aplaudidos.

El joven y simpático ingeniero de minas Sr. García de Vinuesa hizo en correctísimo francés un hermoso saludo en nombre de los numerosos estudiantes que tiene el Colegio en las Academias de Lieja y los notables poetas Sres. Cortines y Aguilar leyeron inspiradas estrofas originales.

Para que no faltara la nota típica, se ejecutó con profusión música de la tierra y representaron los pequeños escolares un paso de *vaudeville* en que a vuelta de un animado diálogo simulaban algunas suertes clásicas de la fiesta nacional.

El P. Albera, finalmente, siempre pródigo de palabra, cerró con el broche luminoso y dulce de su espiritual elocuencia, este grandioso festival de cultura que dejó en todos los asistentes gratísimos y perdurables recuerdos.

El ornato del Colegio

Merece párrafo aparte, por esto al reseñar la llegada de D. Albera no hice mención del soberbio golpe de vista que ofrecían las galerías del Colegio inmensas y diáfanas con entrecruzadas guirnalda de hoja perenne y las columnas festoneadas y las paredes llenas de escudos y banderas nacionales,

obedeciendo todo a un plan artístico; por esto tampoco dije nada de la iluminación eléctrica que daba al conjunto un aspecto fantástico, ni del inmenso dosel de flores contrahechas extendido sobre el patio en que se celebró la velada y que la imaginación confundía con uno de esos techos aéreos, de los palacios habitados por las hadas, ni me detuve siquiera en ponderar la riqueza del palco presidencial tapizado de valiosos terciopelos y damascos.

Todo esto que de suyo hubiese bastado para el exterior aparato de una gran solemnidad, les parecía aun poco a los estudiantes. En los sitios de más visualidad levantaron dos arcos de triunfo, uno muy ingenioso de papel rizado que encuadraba una bella perspectiva, y otro colosal de doce metros de altura con su arco romano, basamento, columnas y cornisamentos todo revestido de follajes de varios tonos y luciendo como remate un retrato al óleo del Rdo. P. Albera orlado de palmas y de flores; en el ancho friso se leía una elegante inscripción.

Cómo emplea el tiempo el P. Albera.

He aquí uno de los grandes enigmas que encierra la vida de esos hombres que descuellan por su elevado espíritu; nadie se lo explicaba en Don Bosco, que fué un verdadero monstruo de actividad, y llenos de estupor lo hemos admirado ahora en Don Albera; yo no sé si es la caridad que les devora como una fiebre, la que pone alas en su corazón o si es una virtud milagrosa la que les permite disponer del tiempo como de un elástico; el hecho es que el reloj de su vida tiene la misma esfera que el nuestro, pero marca más horas.

Don Albera estuvo en Utrera cuatro días y medio y apesar de habersele entretenido largamente en los actos que acabo de referir, tuvo tiempo para visitar todas las dependencias del Colegio, operación en la que se invierten algunas horas, y recibir en audiencia privada a cada uno de los salesianos y profesores y a un buen número de alumnos de 6º año que anhelaban un consejo de sus labios; habló tres veces a todos los colegiales, dió conferencias a los Salesianos, a los Congregantes de San Luis Gonzaga, a las Conferencias de Señoras y Caballeros, a la Archicofradía de María Auxiliadora, Hermandad del Carmen, Apostolado, Buena prensa, Señoritas del Roperó y Consultorio de niños de pecho; recibió continuas visitas particulares y comisiones, visitó el pueblo, el Santuario de Ntra. Sra. de Consolación; fué a casa de los principales cooperadores para cumplimentarles, y a las Casas Capitulares donde el Exmo. Ayuntamiento presidido por el Sr. Alcalde le recibió solemnemente en el salón de sesiones obligándole a ocupar la silla presidencial y todavía en medio de esta balumba de visitas y conferencias, se prestaba el buen Padre sin la menor resistencia, a que le retrataran una y cien veces, esperando con su eterna sonrisa, que el fotógrafo buscara la pose apetecida, y como si aun le sobra tiempo, resolvió el difícil problema de hacer una

Excursión á Alcalá de Guadaíra.

Era deseo vehementísimo porfiadamente expresado de la noble y caritativa dama Da. Virginia

Belloc, que el P. Albera visitara las escuelas por ella levantadas en ese hermoso pueblo para la educación cristiana de los niños pobres.

Ocupando, pues, el auto que galanamente ofreciera el Sr. Marqués de San Marcial, nos pusimos en marcha la tarde del cinco, víspera de la partida, salvando en poco tiempo los 20 kilómetros de camino. A las tres en punto entrábamos en el puente que da acceso a la población morisca, historiada por el pincel de los artistas, nido de recuerdos, de frondas y de ruiseñores, cofrecito de perlas que guarda Sevilla en un pliegue oculto de su manto para ofrendarlo a la Virgen del Aguila.

No obstante la rapidez de la visita, que expresamente no había sido anunciada, esperaban en casa de la fundadora para cumplimentar al P. Albera unas treinta personas entre señoras y caballeros y representación de todas las autoridades.

Después de una ovación cariñosísima y las presentaciones de rúbrica, la Sra. Belloc, doliéndose de la premura del tiempo y excediéndose a sí misma, secundada por el joven y simpático abogado Sr. Pérez Díaz, alma de toda fiesta salesiana, hizo que D. Albera pudiera verlo todo cómodamente: las nuevas Escuelas, aun no terminadas, que calificó de espléndidas, el Santuario de la Patrona que está en lo más alto como en una atalaya y es de los más suntuosos de Andalucía y los bellos paisajes del río, que son verdaderos prodigios de luz y de color.

Cumplido el objetivo del viaje, sirvió la Sra. un exquisito *lunch* y con inmensa pena vió alejarse rodeada de los amigos al automóvil que llevaba a aquel sacerdote de facciones dulces, que revestido de un aspecto humilde, reina con cetro de amor sobre millares y millones de voluntades como no reina ningún soberano de la tierra.

La despedida.

Llegó con desazón y amargura.

El día 6 a la hora señalada, ó sea a la una y media de la tarde, se repitió en Utrera el mismo espectáculo de grandiosa simpatía. Como si obedecieran a una consigna, fueron a la estación todos los que habían estado a recibirle, hubo los mismos repiques las mismas colgaduras el mismo entusiasmo.

Antes de arrancar el tren que debía llevar a Sevilla al P. Albera, subieron varios señores al estríbo para besarle la mano entre los cuales vimos a un prestigioso militar de alta graduación que al retirarse se enjugaba una lágrima, el Sr. Arcipreste le pidió sus oraciones, el Sr. Alcalde hizo lo propio expresándole una vez más la gratitud del pueblo utrerano que se sentía orgulloso de haberle tenido como huésped.

El cronista que tuvo el honor de acompañar al ilustre viajero contemplaba desde la ventanilla todos los movimientos de aquel público inmenso que interceptaba los andenes, teniendo como aprisionado a un largo convoy militar lleno de reclutas cuyo asombro ante la escena que presenciaban, no tenía límites.

Al partir el tren observo repetidos vítores que se pierden, movimiento que marean, pañuelos que se agitan en el aire y furtivamente van a los ojos, luego nada, pinos y olivares, a lo lejos las torres de

las iglesias que parecen seguirnos y el alegre mirador del Colegio bañado de luz meridional sobre el que flotaba aún la bandera de la patria en cuyos pliegues se entretiene el viento, pareciéndome que le oigo musitar aquella estrofa del himno de ocasión:

« Desde el suelo bendito que encierra
De D. Bosco el sepulcro inmortal
No olvidéis ¡oh buen Padre! esta tierra
Que en nobleza no tiene rival ».

El reciente viaje de D. Albera

De Roma, adonde había ido para rendir homenaje al P. Santo y saludar a S. Ema, el Card. Protector y otros insignes Purpurados y para asistir a las fiestas jubilares, con ocasión del XXV° Aniversario de la erección de la iglesia del Sgdo. Corazón de Jesús, nuestro venerando Superior pasó a visitar varias casas salesianas, viendo en ellas, con gran satisfacción, el bien que se hace y el amor de que dondequiera goza la Obra Salesiana.

Acompañado del Rvmo. P. Barberis, Director Espiritual de la Pía Sociedad Salesiana, llegó a Frascati el 14 de Junio celebrando la Misa de comunidad y siendo festejado por numerosos alumnos y Cooperadores.

Por la tarde le tocó el turno a *Genzano*, y por la noche, volvió a el buen Padre a Roma.

Dos días después estaba en *Macerata*, en donde durante su corta permanencia recibió e hizo numerosas visitas, y tuvo el placer de recibir un hermoso grupo de Ex-alumnos.

El P. General consagró el día 18 a *Gualdo Tadino*, para salir por la tarde para *Trevi*, en donde celebró Misa de comunidad y recibió las afectuosas demostraciones de gran número de Cooperadores.

Mientras D. Barberis se dirigía a visitar el colegio de *Alvito*, el P. Albera, en unión del P. Conelli, inspector de la Provincia romana, se encaminó a *Caserta*, en donde le recibió con música una multitud de niños y de personas mayores de toda clase. Al día siguiente celebró la fiesta de S. Luis Gonzaga, con el mayor esplendor; asistió a la velada, que fué una cita de los Sres. cooperadores, y por la tarde salió para *Nápoles*, en donde la Pía Salesiana tiene dos institutos: el del Sgdo. Corazón, para niños, y el de la Pía Casa, para sordomudos. Allí se le prodigaron agasajos y honores de parte de superiores, alumnos y cooperadores, durante su breve estancia. Con dificultad pudo encontrar alguna libertad para visitar a S. Ema, el Cardenal Prisco, Arzobispo de Nápoles, el Barón J. Carelli, los duques de Patrizzi, y algunos otros bienhechores. Es digno de mención que por la tarde hubo para él recepción en el Ayuntamiento, presidiéndola el Exmo. Sr. Alcalde, Senador Del Caretto.

Por la tarde partió para *Castellamare di Stabia*, en cuya estación, no obstante la hora avanzada de la noche, le esperaban las más altas personalidades de la ciudad. Al saludo que se le dirigió al llegar al colegio, contestó agradeciendo y haciendo votos

por la prosperidad y extensión de la obra Salesiana. El día siguiente, después de la Misa de comunidad, recibió numerosas visitas de Cooperadores y admiradores de la obra, entre los cuales, la representación de los institutos religiosos. Entre las visitas, le fué singularmente grata la de una delegación de los antiguos alumnos, presidida por el Sr. Abogado De Felice. Por la tarde, grande y afectuosa velada en el vasto patio del colegio.

El 25 volvía a Roma, para seguir inmediatamente a *Milán*.

Llegó el 26: una enorme multitud de cooperadores le esperaba, aunque su llegada había sido anunciada apenas a los alumnos, y le tributaron uno de esos recibimientos que son triunfos. Ah! pero por la tarde se le tributó una manifestación entusiasta y grandiosa sobre toda ponderación. Una página entera necesitaríamos para reseñar los nombres de las personalidades eclesiásticas, civiles, militares que acudieron a demostrarle el cariño de admiración que sienten por él y por la obra Salesiana.

El 27, numerosos bienhechores y amigos de la Obra, entre los cuales, los Alumnos del Gran Seminario, se reunían en la iglesia de S. Agustín, para oír la Misa de D. Albera y recibir de sus manos la Sagrada Comunión. A las 11 hubo una gran Asamblea de Sacerdotes, Antiguos alumnos, para cambiar ideas acerca de la propagación de las obras salesianas y especialmente la terminación de la iglesia. Presidían D. Albera y el Exmo. Sr. Morganti, su alumno, hoy Arzobispo de Rávena. Don Albera insistió para que se prosigan con todo empeño los trabajos, fiando en Dios y en la caridad de los Cooperadores.

Crónica de los Oratorios Festivos

BERNAL (Rep. Arg.). — Los caballeros que desde hace algunos años, en unión de los ex-alumnos del colegio salesiano, venían dedicándose a la Catequesis, se han constituido en sociedad y fundado un Oratorio festivo, para mejor llenar sus fines. En la primera reunión nombraron junta directiva y señalaron cargos y oficios. Los catequistas son 27 y cada uno se encarga de 24 niños.

Felicitemos altamente a estos dignos católicos y les deseamos éxitos brillantes y que tengan muchos auxiliares y muchísimos imitadores en todo el mundo.

CIUADDELA (Esp.). — **Certamen Catequístico.** — Un público escogido y numeroso acudió Domingo, 20 del p. p. julio, al patio del Colegio Salesiano donde tuvo lugar un importante Certamen Catequístico entre los niños del Colegio. Presidía el M. I. Sr. D. Sebastián Vives, Canónigo Arcediano de la S. I. C. como delegado especial de nuestro amadísimo Prelado. Después de un breve discurso del Sr. Director del Colegio, en el cual se encarecía

la importancia del Catecismo y ponía de manifiesto los daños incalculables, que derivarían a la sociedad de su supresión, se dió comienzo al certamen. Rompiéron el fuego los niños de la primera, siguieron a ellos los de las segunda, después los de la tercera y por fin los alumnos de la cuarta elemental pusieron término al interesantísimo entretenimiento, siendo el vencedor de cada clase saludado con grandes aplausos del numeroso público. Todos dieron muestras de haber estudiado muy bien el Catecismo. El Certamen fué amenizado con varios cantos y hermosas poesías.

Estos simpáticos a unnos llevan ya reunidas

bondadosas personas! ¡Quién sabe cuántos sacrificios se imponen para el bien de la juventud! Que el Señor las recompense al centuplicado. El, que ha dicho que ni un vaso de agua dado por su amor a un pobre quedaría sin recompensa.

Bastante regular fué el número de las personas que acudieron a nuestra fiestecita. A las 3 y $\frac{1}{2}$ p. m. unos 235 oratorianos, en filas bien ordenadas, recorrían los anchos corredores y se agrupaban, a forma de batallón, en 68 hileras distintas ante las 7 bien aderezadas mesas que contenían los diversos objetos proporcionados para la rifa.

Entonces, el Director del Oratorio Festivo di-



CASERTA — Los alumnos a la mesa con D. Albera.

139,20 ptas para el monumento del V. D. Bosco en Turin.

SANTA ANA (Rep. de S. Salvador). — En el Oratorio de S. José. — El día 6 de julio en este floreciente colegio « San José », tuvo lugar la rifa-premio del Oratorio Festivo, anexo al Colegio.

200 son los niños, que, con regularidad, concurren al Oratorio, cada domingo y día festivo. Una vez al mes, se hace el ejercicio de la buena muerte, y nunca bajan de 70 los que se acercan a alimentar y robustecer sus almas juveniles con el Pan de los fuertes. Una comisión de señoras se encarga de proporcionar el desayuno a los niños que, en dicho día hacen este piadoso ejercicio. Así, que por turno, cada cual les obsequia con el chocolate, pan, dulce, tamales, etc. ¡Grandiosa ayuda la de estas

rigió la palabra a todos los concurrentes, haciendo ver a los niños la conveniencia y necesidad de asistir puntualmente al Oratorio festivo. Tuvo asimismo palabras de encomio y agradecimiento para las personas bienhechoras que de algún modo ayudan para su sostenimiento y prosperidad.

Al terminar esta alocución se declaró abierta la rifa, pues aquella multitud de niños y jóvenes esperaban con tanta ansiedad el momento de hacer valer sus sellos. Y era de ver como al punto cada cual se avalanzaba hacia donde se hallaba la prenda que quería conseguir. Y, en verdad, había que escoger; allí no faltaban camisas, pantalones, cortes, escarpines, libros piadosos, objetos de escritorio, estampas, juguetes, etc. etc.

Tanipoco faltaron los refrescos, dulces y frutas. Bien pensado, porque aquellos niños se desgañi-

taban para hacer llegar su voz hasta las vendedoras y ser de ellas comprendidos. Con los refrescos se desalteraban y volvían a recuperar la voz perdida.

Aquella tarde, cada oratoriano retiróse a su casa lleno de prendas y juguetes, con el corazón repleto de alegría y con la intención de frecuentar siempre más el Oratorio Festivo, donde se aprende a amar a Dios y a ser verdadero y ferviente católico.

(De *El Diario de Occidente*).

Noticias de aquí y de allí.

BOGOTÁ (Colombia). — El 29 de Junio, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la muerte del inolvidable D. Bosco, tuvo lugar una lucida Academia. El salón estaba profusamente iluminado; el Cuadro de nuestro buen Padre, rodeado de centenares de luces, descansaba sobre las banderas de Colombia e Italia, y parecía sonreírnos a todos.

El Ilmo. Sr. Arzobispo, presidía la función; formábanle corona varios ilustres canónigos y otros sacerdotes; atrás selecta concurrencia de damas y caballeros.

A las 7 p. m. se rompió con el himno nacional; era el saludo de la Patria a quien supo enviarnos hijos tan preciados; el programa se fué desarrollando; en discursos, diálogos y valientes poesías, la obra de Don Bosco aparecía de relieve en sus diversas fases. A nombre de los cooperadores salesianos habló el señor Roberto Alfonso; su lenguaje era correcto, y allí demostró una vez más su amor por la Congregación Salesiana y su entereza de combatiente católico.

El Gral. Alfredo Tomás Ortega, autor ya de hermosas poesías, leyó su Oda, titulada *Don Bosco y los niños*; tuvo preciosas imágenes, y en el viejo poeta se ven todavía arranques de verdadera poesía.

El señor Sixto Tarquino ex-alumno de este colegio habló a nombre de sus antiguos compañeros; sus versos corrían con la suavidad de un arroyo: es joven, pero al recordar los años de colegio, no lejanos aun, parecía como causado de la vida, temía el ignoto porvenir y suspiraba por ser otra vez niño.

Patris sub umbra, poesía del señor Enrique Mendoza fué muy aplaudida.

Escogidos cantos contribuían a amenizar el acto y dejaron complacidos a todos.

Reinaba la más pura alegría; la conmemoración de la muerte del Padre, era su apoteosis, y nosotros al ver que era tan grande, cantábamos de entusiasmo y como decía el Señor Tarquino:

*No de otro modo el ave alborozada
Al rayar la alborada
Que las tinieblas de la noche espanta,
Ve de la Aurora las brillantes galas,
Y batiendo las alas,
Sobre su nido se incorpora y canta ».*

BUENOS AIRES. — Tres mil alumnos en manifestación patriótica. — La educación en los cole-

gios salesianos es y debe ser completa. Por eso, del mismo modo que se fomenta el amor a Dios y a la Patria perdurable, se fomenta el amor al prójimo y a la Patria terrena. ¡Cuán grata impresión no han dejado en el ánimo de todos los argentinos los colegios salesianos de la capital, asociándose a las fiestas del Centenario del Himno Patrio! ¡Tres mil niños, conducidos por sus respectivos profesores, desfilando por calles y plazas al compás de la música marcial de sus bandas; tres mil pechos infantiles entonando el himno Patrio, es una cosa hermosa, grande. Por eso, aunque ya hemos aludido al acto, justo es dar una relación algo más amplia. Hé aquí como refiere el acto *La Argentina*, de cuyas columnas extractamos algunos párrafos:

Revistió los caracteres de verdadero acontecimiento la manifestación que, conmemorando el centenario del himno nacional, llevaron a cabo 3000 niños de la obra de Don Bosco, cooperando grandemente a darle más brillo la agradable temperatura del día.

Primero en llegar a la plaza Rodríguez Peña fué el colegio Pío IX, precedido por su banda de música, que daba a los aires las notas de vibrantes marchas patrióticas. Los demás colegios, a medida que iban llegando, se dirigían al lugar que les correspondía, de manera que a las 3 de la tarde todo el frente del Consejo Nacional de Educación y parte de la plaza Rodríguez Peña, estaban ocupado por las escuadras infantiles, rodeadas por todas partes de millares de personas, que formaban marco a aquel cuadro de un conjunto animado y de un orden perfecto.

Asistían desde los balcones del consejo nacional de educación el doctor Pedro Arata, el doctor Moreno, el doctor Meyer, el reverendo padre José Vespignani, el reverendo padre Pedemonte, el doctor Cullen, la comisión de señoras cooperadoras salesianas y varios inspectores de escuelas de gobierno y particulares.

Los niños de los colegios salesianos llevaban todos traje de gimnasta, detalle que daba al conjunto mejor aspecto.

Tomaron parte en el acto los colegios Pío IX, de Arte y Oficios, León XIII, Huerfanitos de Don Bosco, San Francisco de Sales, San Juan Evangelista, Santa Catalina V. y M., Don Bosco, San Antonio, Nuestra Señora de la Guarda de Ber-nal, etc.

Se inició el acto con el canto a la bandera, luego el señor Saint Amant, estudiante de 5º año del colegio Pío IX, pronunció un discurso alusivo a la fiesta. Entre otras cosas dijo: « Nuestros cantos son el eco de las diez y ocho mil almas infantiles, que en las escuelas que Don Bosco abrió en esta hospitalaria nación, reciben la vivificante savia de una educación esencialmente cristiana, según la genial inspiración de inmortal Belgrano, y de los repúblicos que nos dieron patria y legislación ».

Luego los 3000 manifestantes entonaron el himno nacional, llenando los aires con la majestad de sus notas. La escuadra de gimnastas del colegio Pío IX, bajo la competente dirección del señor Eduardo Castagneto, hizo varios ejercicios de ma-

nubrio y clavos, cosechando por su destreza los aplausos de las autoridades escolares y de la muchedumbre que llenaba la plaza.

El doctor Arata felicitó vivamente al reverendo padre Vespignani, inspector de los colegios salesianos de la República Argentina, por el éxito de la fiesta, y mucho más por el éxito de la educación que en dichos colegios se imparte. Otro tanto hicieron los demás consejeros.

Al retirarse de la plaza Rodríguez Peña, los alumnos desfilaron ante el Congreso, presenciando el desfile la honorable Cámara de Senadores, cuyo presidente, el doctor D. Victorino de la Plaza, admirado del número de los manifestantes y del orden perfecto con que marchaban, tuvo palabras de elogio para la obra de Don Bosco, mucho más cuando los senadores Echagüe y Guemes le dijeron que muchos de esos niños eran pequeños obreros y que se preparaban en el taller para ser un día honestos ciudadanos. El doctor de la Plaza felicitó también al reverendo padre José Vespignani por la feliz idea de asociar la obra de Don Bosco a un hecho tan patriótico como el que celebraban.

— En la misma ciudad, los exalumnos y los alumnos mayores, toman viva parte en los actos de la *Liga Social Argentina*, que se propone ilustrar al pueblo y abrirle los ojos para que no se deje seducir por el Socialismo y demás sistemas disolventes.

ALMAGRO (Buenos Aires).— En el Colegio Pío IX tuvo lugar una grandiosa asamblea de Cooperadores Salesianos, presididos por los RR. PP. Vespignani y Trione, enviado este último del Sr. D. Albera. El objeto era estudiar la organización mejor para que la cooperación salesiana logre

todos los frutos que D. Bosco se propuso al fundarla. Así lo dijo el P. Vespignani al hacer la presentación del gran conferenciante P. Trione.

Este leyó un autógrafo del Padre Santo y llevó los saludos de los Superiores y de los alumnos y cooperadores Europeos a los Argentinos. Entró luego en materia y su discurso fué un himno a la actividad de los cooperadores argentinos, que han sabido abrir y mantener colegios, edificar iglesias como la de S. Carlos, promover congresos y educar niños en Oratorios festivos y Escuelas, todo lo cual manifiesta no sólo la íntima unión de Salesianos y Cooperadores, sino la organización completa, y en vista de esto desiste de su empresa de organización y les tributa la alabanza merecida.

Una cosa sí recomienda, y es dar suma importancia al Organó de la P. a Unión, cual es el *Boletín Salesiano*, que recomienda se lea y se haga leer, se fomenta y se funda.

Luego tomó la palabra el P. Vespignani y pronunció un bello discurso estadístico. En la República hay 44 establecimientos Salesianos, entre los cuales 12 escuelas profesionales, con 48 escuelas-talleres y 750 alumnos que reciben educación gratuita, amén de otros muchos que pagan módica pensión; en los colegios y Oratorios festivos hay 6.000, y 5.600 niñas en los institutos de las Hijas de M. Auxiliadora. Habló también de la Agricultura, madre de la grandeza nacional y terminó alentándolos a proseguir denodados en su empresa de edificación social y anunciándoles que en adelante cada 24 de mes, o el domingo siguiente, habrá en los colegios Salesianos, una conferencia de Cooperadores.

Oremos por nuestros difuntos.

Socorred a los que ya no existen, no con lágrimas ni con suspiros, sino con vuestras oraciones, con vuestras limosnas, con vuestros sacrificios. — Que este hermoso pensamiento de S. Agustín, sea, amados Cooperadores, nuestro programa siempre, pero especialmente durante el mes que la piedad consagra al recuerdo particularísimo de las almas benditas del Purgatorio.

¡Oh! si nos fuera dado ver sus padecimientos, oír sus lamentos, sondear el ímpetu de su amor!

Y allá están casi seguramente muchos de nuestros parientes, bienhechores, compañeros, que..... tal vez sufren por causa nuestra. A los deberes de la caridad, se unen los deberes de la justicia.

Aliviémoslas con nuestras oraciones, particularmente con el Santo Rosario; con nuestras limosnas, en especial las dadas a título de expiación; con nuestros sacrificios, que pueden ser tantos; aliviémoslas sobre todo mediante el Santo Sacrificio de la Misa, en el cual la Sangre misma de Dios es el rocío que templó, la lluvia que extingue las ardientes llamas.

En breve, mediante estas expiaciones, ellas saldrán de su cárcel y volarán a cantar las misericordias de su Dios y a interceder por nosotros.

Oremos por todos los difuntos; pero recordemos que tenemos especiales obligaciones para con los que son nuestros hermanos en la cooperación salesiana; no olvidemos que formamos una familia, que somos una especie de orden tercera. Con este fin recogemos sus nombres en el *Boletín Salesiano*, y pedimos para ellos las oraciones de todos los lectores.

Requiem aeternam dona eis, Domine. Requiescant in pace. Amen.

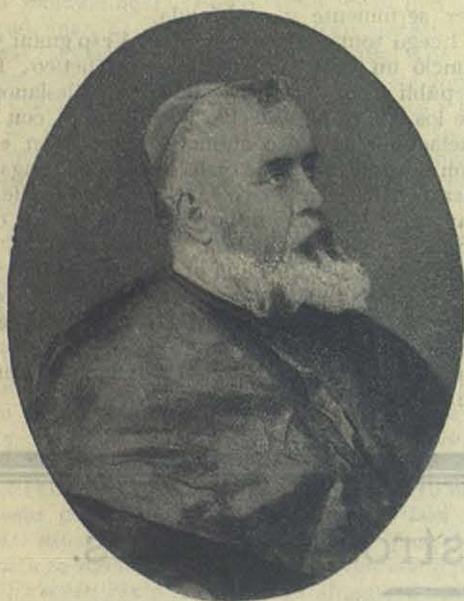
NECROLOGIA

Después de penosa enfermedad, sufrida con la entereza de un santo, dejó este valle de lágrimas el

EMMO. SR. CARDENAL

Fr. José de Calasanz Vives y Tutó.

Nacido en S. Andrés de Llevaneras, (prov. de Barcelona) en 1854, entró en la Orden



Capuchina y profesó en 1872, ejerciendo en lo sucesivo importantes cargos en su Orden, tanto en Europa como en América. Fué guardián del Convento de Perpiñan, y a 19 de junio de 1899 fué elevado por León XIII a la púrpura Cardenalicia, notable contrariedad para su humildad profunda y bien probada modestia, pero justo y merecido premio a su ciencia y eminentes virtudes. Sabio teólogo y escritor fecundo, compuso muchas y hermosas obras en latín y castellano, repletas de sana doctrina y perfumadas con el exquisito aroma de un misticismo que recuerda a Sta. Teresa de Jesús y a S. Buenaventura. Religioso observantísimo, fué uno de los consejeros más estimados de Pío X. Para los Salesianos fué un verdadero Protector. El fué el Ponente de la Causa de Beatificación y Canonización de nuestro Ven. Padre Don Bosco, hacia el cual sentía tal veneración, que le llamaba su Pro-

tector y modelo, y tenía siempre su retrato en el escritorio. El celo con que trabajó por la causa le merece la eterna gratitud de la Familia Salesiana. Una prenda de ella fué el album artístico que, encabezado por el Emmo. Sr. Card. Casañas, Obispo de Barcelona, y los Sres. Marqueses de Pascual y de Comillas, le regalaron los Católicos españoles, con más de 10.000 firmas.

También era el Ponente de la Causa del Siervo de Dios Domingo Savio, a quien llamaba « el modelo de la juventud presente, el santito de pantalón y americana ».

Descanse en paz el eximio Purpurado y desde el cielo ruegue por nosotros.



En Vigo murió

D. Manuel Pita y López

ilustre cooperador Salesiano. Era un católico en toda la extensión de la palabra: modelo de esposos, de padres, de ciudadanos, su vida fué vida de acción y de lucha, pero lucha noble, generosa, sin pequeñeces ni personalismos. Poseedor de buena fortuna, la empleó en fomentar la industria que más necesitaba su región, en sostener el culto y en fomentar la educación popular. Por esto, cuando conoció la obra salesiana, la favoreció y fué un excelente cooperador.



La Obra Salesiana en Chile ha perdido a una de sus más insignes cooperadores en la persona de

Da. Juana Ross, v. de Edwards

Hablando de ella, dice *La Unión*: « Da. Juana Ross... nombre al cual no puede agregarse ninguno de los calificativos con que la galantería del periodismo suele acompañar el de las personas que ocupan un sitio más o menos importante en la sociedad, y que, aplicados a este nombre, serían como adornos de papel sobre una estatua esculpida por un gran artista: basta el nombre solo, pues él está escrito en millares de corazones con toda la profundidad de la admiración y de la gratitud más sinceras. »

Su nombre va unido a la Historia contemporánea chilena; sembraba beneficios do quiera y hacía sentir su benéfica influencia en la banca, la administración, las letras, las artes, el periodismo. Sus riquezas eran, en verdad muy grandes. Pero mayor era su corazón y su *pobreza de espíritu*. De ellas se sirvió únicamente para volar a la conquista del cielo. Su recomendación constante era: ¡que nadie sepa quién ha hecho esto, o dado esto!

Para los Salesianos fué una verdadera madre: ella fué quien donó el magnífico colegio del Valparaíso donde se educan centenares de alumnos.



En Salvatierra (Guanajuato, Méjico), voló al cielo la Señorita

Margarita Niño.

Era la extinta modelo de virtud y por la bondad de su corazón y por los delicados sentimientos de su apacible espíritu era muy estimada entre su familia y amigas. Fué siempre entusiasta Cooperadora Salesiana desde el momento en que conoció la Obra de Don Bosco.



En Cartaya (Huelva), falleció la fervorosa cooperadora

Da. Luisa López de Pastor.

Fuó celosísima e industriosa propagandista de *El Boletín Salesiano* y de la devoción de María Sma. Auxiliadora.



En Sucre (Bolivia) expiró

D. Celestino Lorenzetti

excelente cristiano y gran admirador de la Obra Salesiana y por lo tanto, devotísimo de María Auxiliadora. Lloran su muerte no sólo su familia, sino también los huérfanos por él beneficiados y cuantos le trataron y conocieron.



Cooperadores Salesianos difuntos.

AMÉRICA.

- Sr. D. Elias Maralos, *Belén* (Nicaragua).
- Sra. Da. Presentación Vallecilla *Cali* (Colombia).
- » » Etelvina Marmolejo » »
- » » Dolores Perlaza de Jaramillo » »
- Sr. D. Florentino Ramírez » »
- Sra. Da. Carmen v. de Olmos, *Córdoba* (Argentina).
- » » Pilar Peña *Granada* (Nicaragua).
- » » Gertrudis Guillén » »
- Sr. D. Mariano Argüello » »
- » » Francisco Agredo *Junia* (Colombia).
- Srta. María Cruz Acosta » »
- Sra. Da. Isidra Vado, *Nandaimé* (Nicaragua).
- » » Luciana Mancilla, *P. Tejada* (Colombia).
- » » Mariana Pinargote, *Roca fuerte* (Ecuador).
- » » Ramona Morante, *S. Vicente* (Colombia).
- Sr. D. Bernabé Serrano » »
- » » Tannino Estrada *S. Marcos* (Nicaragua).
- » » José L. Villavicencio » »
- » » Ciriaco (Campos) » »
- Sra. Da. Macedonia Velázquez » »
- » » Teresa C. de García » »
- » » Ester A. de Campor » »
- » » Catalina Uriarte » »
- » » Macedonia Mejía » »
- » » María C. de Márquez » »
- Srta. Carmela Moncada » »
- » » Gregoria Villavicencio » »
- Sra. Da. María Jesús Becerra, *Yumbo* (Colombia).
- » » Isabel Sánchez » »

- Sra. Da. Benicia Sánchez, *Yumbo* (Colombia)
- » » Alejandrina Espinoza » »

ESPAÑA.

- Sr. D. Antonio M^a Manrique, *Arrecife* (Canaria).
- Sra. Da. Matilde Dulce, *Cuenca*.
- » » Manuela Ruiz » »
- R. Sr. D. P. Antonio Viar, *El Pozuelo* (Cuenca).
- » » » Pedro Bertrana, *Haria* (Canarias).
- » » » M. Martínez, *Monesterio* (Badajoz).
- Sra. Da. Leonor Martín, *Osuna* (Sevilla).
- » » María P. Fernández López, *Sevilla*.
- » » Dolores Cubero » »
- » » María Alonzo v. de la Calzada » »
- » » Luisa Coll v. de Suano » »
- » » Mercedes Marilla, » »
- » » Concepción Carreno v. de Prieto.
- Sr. D. Luis Ramos y Serra » »
- » » Ramón de la Seta y Lastra » »
- » » Andrés Gil » »
- » » José Pérez de Guzmán » »
- R. Sr. D. Manuel Romero » »
- Sra. Da. Josefa Andriot v. de Rios, *Sanlúcar de Bar-
rameda*.

R. I. P.



MEMORIAS BIOGRÁFICAS DE MONS. LUIS LASAGNA

CAPITULO II.

Después de los con uelos, la prueba — Llegada de la triste noticia a Turín — Fé y dolor del Sucesor de D. Bosco — Unánimes pésames — Cuatro Repúblicas Americanas de luto — Conmovero episodio en Queluz — ¡Cuánto le amaban! — El mejor consuelo — Oraciones y sufragios en América y en Italia — Noble porfía — El más hermoso monumento.

Será memorable en los anales de nuestra Pía Sociedad el año 1895, sobremanera fecundo en faustos acontecimientos. Entre ellos nos complacemos en notar el primer Congreso de Cooperadores celebrado en Bolonia, que por el concurso de distinguidísimos personajes y por las muestras de viva simpatía dadas a nuestra Congregación fué por alguien llamado un triunfo de las Obras de D. Bosco; en segundo lugar el encumbramiento a la dignidad episcopal de otro Salesiano destinado a una importantísima misión en el Vicariato de Méndez y Gualaquiza cen el Ecuador; por último el 1° de noviembre se había realizado felizmente la más numerosa de las expediciones de misioneros hechas hasta entonces, acaudillada por el tercer Obispo Salesiano, Monseñor Santiago Costamagna. Llena de gratitud é inmenso júbilo la familia Salesiana, daba sentidas gracias a Dios por tan señalados favores, cuando al anoecer del 7 de noviembre llegó por telégrafo a Turín el anun-

cio del desastre de Juiz de Fora que la sumió en la más profunda consternación.

Al principio no se le quería prestar fé. Aquel intrépido misionero que a pasos agigantados recorría el Nuevo Mundo dejando plantados en su camino como otros tantos jalones los institutos y las obras de religión y de progreso; aquel misionero que nunca decía *basta*, cuya mente fraguaba todavía tantos proyectos asombrosos para ganar almas a Dios, para salvar a la juventud pobre y desvalida; aquel Obispo en cuyo apostolado tenía cifradas tan halagüeñas esperanzas el mismo Sucesor de Cristo; aquel apóstol, que estaba aún en la plenitud de su actividad y de sus fuerzas, no debía, no podía morir. Mas al cabo fué lance forzoso reconocer la realidad de tan inmensa desgracia.

El venerado P. Rúa estaba en Foglizzo Canavés; en medio de los jóvenes seminaristas que con el estudio y la oración se están formando para la vida salesiana. Creyóse oportuno que un Superior de los más ancianos, el P. José Lazzero, se trasladase a aquel punto y tratase de preparar su paternal corazón para el golpe tremendo que iba a recibir. El virtuoso sacerdote, nuestro Superior, siempre íntimamente unido con Dios, y acostumbrado desde antiguo a acatar a ojos cerrados las disposiciones de la admirable Providencia, apenas hubo leído el telegrama levantó los ojos al cielo, y prorrumpió en las palabras de Job: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum* (1): « El Señor nos lo dió, el Señor nos lo quitó: bendito sea el nombre del Señor ». Sin embargo, cuánto le costó el sacrificio, lo vemos por la carta que en aquel instante mismo escribió a todos sus queridos hijos:

« La congoja que a vosotros mismos, oh hijos queridísimos, os causará este aciago anuncio, os dará una idea de la inmensa angustia que sintieron vuestro Rector Mayor y los demás miembros del Capítulo. Y lo que más acrecienta nuestra pena es el ignorar los pormenores del desastre, porque, las cartas que nos los darán a conocer no nos llegarán hasta fines de noviembre. ¡Qué largos nos han de parecer estos días! »

Luego bosquejaba brevemente las preciosas dotes del extinto, y continuaba: « Este es en verdad el caso de apelar a todos los sentimientos de nuestra fé y de nuestra piedad para no dejarnos abatir para pronunciar generosamente el *fiat* de la resignación y adorar los inexcrutables decretos de la Providencia de Dios. Aun en el momento que aflige a nuestra Congregación, Él no deja de amarla, por tanto *fiat voluntas tua; Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum*. Fiel trasunto de D. Bosco, Mons. Lasagna cayó en la brecha, fué víctima de su ardentísimo celo por la salvación de las almas. Dios infinitamente misericordioso, justo apreciador de la labor apostólica de su Misionero quiso, así lo esperamos, apresurarle la recompensa de su gloria ». Termina la carta pidiendo oraciones y sufragios por las víctimas del desastre.

En tan triste coyuntura fué un bálsamo suave para el corazón del Superior y los de todos sus hijos la porfía de tantos distinguidos personajes que asociándose al duelo de la Pía Sociedad Salesiana, se desvivieron por mitigar su quebranto. Entre los primeros en cumplir esta piadoso oficios ha de ser contado Mons. David de los Condes de Ricardi, Arzobispo de Turín, el cual, así como no había puesto límites a la bondad de su corazón en acoger y agasajar a Mons. Lasagna recién consagrado; así también experimentó un dolor sin medida al saber la muerte de la ilustre víctima, y fueron innumerables sus desvelos en consolar los desolados hermanos de aquélla. Tenemos a la vista muchas cartas de Obispos y Cardenales que reflejan toda su caridad al par que sus elevadísimos sentimientos respecto del desastre de Juiz de Fora. Todas ellas, al paso que infunden el más dulce consuelo a los afligidos hijos de D. Bosco, cifran en aquella catástrofe los más halagüeños pronósticos en favor de las misiones regadas con la sangre de las víctimas. Aun desde Roma nos llegaron preciosas condolencias y se nos aseguró que el mismo León XIII quedó conmovido y pesaroso al saber la muerte prematura y repentina del Obispo de Trípoli y rogó por su eterno descanso.

Lo lamentado que fué en América el súbito aparecimiento de este generoso apóstol y las condolencias que recibieron los superiores locales, no es fácil expresarlo. Cuatro Repúblicas a un tiempo le lloraron amargamente: los presidentes de la República Argentina, del Uruguay, del Paraguay y del Brasil se apresuraron a expresar la viva parte que ellos y sus Estados tomaban en aquel gran duelo, añadiendo que en la muerte de Mons. Lasagna deploraban la pérdida (son sus mismas palabras), *de un espíritu conciliador, de un apóstol del progreso, de un regenerador del país*. La publicación de estos documentos formaría el más cumplido elogio del Obispo Misionero Salesiano.

No hemos de pesar en silencio la escena que sucedió en Queluz, ciudad a un kilómetro de Lafayette. Nos la cuenta el Rev. Padre D. A. Fait-Son, Vicario Foráneo local.

Mons. Lasagna había anunciado su llegada y el Vicario quiso tener la honra de darle hospitalidad a él y a toda la numerosa comitiva. Por tanto, el 6 de noviembre hacia las 4 p. m., el Vicario, los jueces del tribunal, todas las autoridades locales y un gentío inmenso con dos bandas de música se dirigieron a esperarle a la estación. Se habían puesto atalayas que dieran la señal para que a la entrada del Obispo en la ciudad se echasen las campanas a vuelo, se disparasen los morteretes, se encendiesen los fuegos de artificio y se difundiesen por aquellos campos las festivas notas de los instrumentos musicales.

Al llegar a la estación se les anunció, si bien confusamente, que el tren venía con algún retardo, primero de una hora, luego de dos y finalmente de cinco, sin que se les indicara la causa. Todos quedaron asombrados y pesarosos. El Vicario teniendo en cuenta el tra-torno que acarrearía al inmenso tropel de gente el aguardar por tan largo tiempo de

(1) JOB. I, 21.

noche y a campo raso y más aún con la incertidumbre de si llegaría ó no el tren, envió dos telegramas a Mariano Procopio preguntando si había pasado el Obispo Salesiano. No obtuvo respuesta. Este obstinado silencio de los empleados era bien triste señal: sin embargo aquella buena gente no se descorazonó: continuó esperando hasta sentarse fatigada en el suelo y entregarse al sueño allí mismo al raso; de manera que todo el terreno circunstante estaba sembrado de cuerpos humanos.

Finalmente, á las dos de la mañana, se oye el silbido de una máquina; todos se ponen en pie como movidos por un resorte, y los músicos forman filas y dan aliento a los instrumentos. Pero ¡qué amargo desengaño! Detiénesse el tren, y el jefe conductor Oscar Gonzaga se presenta y anuncia bruscamente que el Obispo ha muerto. Callan las bandas, y toda aquella multitud, con las lágrimas en los ojos, en profundo silencio, vuelve a la ciudad. Llegan a tiempo para avisar que cese la música; pero las casas están ya iluminadas e inocentes niñas prontas con canastillos en la mano para esparcir flores al paso del Obispo. ¡Qué terrible contraste entre aquella fiesta exterior y el dolor de todos los corazones! Al amanecer, la iglesia está llena de pueblo que ha acudido tristemente a rogar por el eterno descanso de las víctimas del enorme desastre. Los ciudadanos de Quetzal no habían tenido la suerte de conocer a Mons. Lasagna, ¡y sin embargo ya le amaban tanto! Como escribe el celosísimo Vicario, a la mente de todos sus feligreses parecía que se presentaba la amable aparición de los mártires de Juiz de Fora ceñidos de fúlgida aureola para exhortarlos a la resignación en el mismo instante en que ellos querían demandar justicia. Parecía que les decían: La sangre de los mártires es semilla de cristianos, y la que nosotros hemos derramado en esta tierra hará surgir una era de gracia y de bendición para todo el Brasil.

Pero mucho más que las condolencias consolaron a los Salesianos las plegarias y los sufragios hechos por los queridos difuntos. Se comenzó en todos los pueblos, en todas las ciudades donde existían institutos salesianos. Los hermanos y alumnos se vieron rodeados de una numerosa falange de Cooperadores Salesianos que acudieron también a rendir a las víctimas de Juiz de Fora el supremo tributo de religioso afecto. Y este piadoso sentimiento fué tomando creces: muchísimas ciudades de Italia, del Brasil, del Uruguay, del Paraguay y de la República Argentina quisieron protestar al mártir Salesiano su veneración y su cariño con solemnísimos funerales, lo que si redundó en honra de los promotores, es al mismo tiempo la prueba más evidente de la gravedad de la pérdida sufrida.

Merece ser mencionado ante todo el funeral de cabo de semana oficiada el 12 de noviembre en Juiz de Fora. Harto afligida estaba aquella población para contentarse con la sola ceremonia religiosa celebrada en ocasión de la sepultura y en presencia de los cadáveres. Volvióse, pues, a recoger en el templo devota y silenciosa para obtener que, si aquellas almas habían contraído alguna mancha

por las debilidades inevitables en la peregrinación terrenal y se hallaban por tanto en el lugar de pena, fuesen pronto libertadas y hechas dignas del acatamiento de Dios.

Sobremana espléndidos fueron los funerales celebrados en Mariana, Río Janeiro, Lorena, San Pablo y Nitheroy. En esta última ciudad Monseñor Raimundo da Silva Brito elogió la vida del Obispo Salesiano con una oración fúnebre tan hermosa que aumentó en los oyentes el desconsuelo de verse tan prematuramente privados de su amada persona y de su fructuosísimo apostolado.

La capital del Uruguay no podía dejarse vencer por ninguna otra ciudad en honrar al apóstol salesiano, como quiera que ella era la que más había gozado de los beneficios de su inagotable caridad. Al salir la concurrencia de la iglesia catedral, después de las solemnísimas exequias, se le distribuyó una hojita memorándum, con el retrato del venerando extinto y en el reverso una inscripción en que estaba bellamente bosquejada su laboriosísima vida.

Entre las funciones fúnebres celebradas en Italia en sufragio de las víctimas de Juiz de Fora, las que se realizaron en Turín en el Santuario de Valdocco sobrepujaron notablemente a las demás en la grave y solemne majestad de las ceremonias, en la riqueza del aparato, en lo escogido de la música. Convenía que tal fuese porque el Oratorio de S. Francisco de Sales es la casa solariega de la Congregación Salesiana, la palestra donde el malogrado Obispo se había adiestrado en la virtud y armado para las luchas del misionero y donde se había encendido en aquel fuego divino que después llevó adonde quiera que le guió la mano de la Providencia. Pontificó solemnemente el Arzobispo de Turín, Mons. Ricardi, asistido por canónigos de la Metropolitana y circundado por Mons. Basilio Ieto, obispo de Samaria y Mons. Juan Bautista Bertagna, obispo de Cafarnaúm. Fué oída con religioso silencio la oración fúnebre, piadoso tributo del cual se quiso encargar al autor de estas páginas el cual, teniendo presentes a las víctimas salesianas se preguntaba angustiado: « *Quomodo ceciderunt fortes!* » (1) « ¿Cómo cayeron los campeones! » Y concluía: « ¿Qué será de las Misiones del Brasil? » « Oíd. Habiendo perecido con miserando fin aquellos invictos campeones, los hijos de Matatías, pensáis que ha de quedar sin defensa y sin baluarte el pueblo de Dios. Pues bien: el altísimo mausoleo de piedras talladas que encierra sus cenizas, que podrá verse desde el puerto de Jope y desde todas las cimas de la Judea, aquel mausoleo será un ardiente hogar en el que todos los pechos se encenderán en denuedo y valentía; cada soldado de Judá se convertirá en un héroe y la patria será salva.

» El nuevo campeón del pueblo de Dios, Monseñor Lasagna, ha caído; pero a su tumba venerada y bañada en llanto los misioneros del Brasil irán a encender su celo, a buscar denuedo, a cobrar nuevas fuerzas, a aprender la verdadera fortaleza. De

(1) H, Reg. I, 19.

Mons. Lasagna como se aprendió a vivir, así se aprenderá a morir. La muerte no es para él ni para sus bravos conmitones ni desolación ni exterminio, porque ellos gozan de la eterna paz: *Aestimata est afflictio exitus illorum et quod a nobis est ier, exterminium; illi autem sunt in pace* (1).

» Por tanto, para volver al punto de partida, ¡oh! no será nunca que yo diga con David: *Montes Gelboe nec vos nec pluvia veniant super vos* (2): Montes del Brasil, ni rocío ni lluvia caigan sobre vosotros, porque allí murió el amigo de mi corazón! Más bien, aquí postrado á vuestros pies, clamaré: Gran Dios, como llovió sobre aquella tierra la sangre de vuestro fuerte, intrépido Misionero, así lluevan sobre aquellas florestas vuestras misericordias. Séaos acepto el suave olor de aquel holocausto que allí fué consumado: cúmplanse presto los votos de Mons. Lasagna: que aquella tierra que fué el altar de este sacrificio, se trueque en tierra de bendición, en tierra de santos. *Fiat, fiat!* »

Con las cinco rituales absoluciones al féretro terminó la triste ceremonia. Sobre la puerta de la iglesia se leía la siguiente inscripción dictada por el Salesiano Dr. Don Francisco Cerruti: *La eterna luz de los cielos — resplandezca para el alma bendita — de — Mons. Luis Lasagna — Obispo titular de Tripoli — y — Superior de las Casas Salesianas del Uruguay y del Brasil — A quien henchido del celo de la gloria de Dios y de todo corazón para el bien de sus semejantes — un fatal desastre — allá en el mismo campo del heroísmo, de la fé y de la caridad — arrebató cuando apenas contaba cuarenta y cinco años con denodados compañeros — el 6 de noviembre pasado — a nuestras esperanzas y a nuestro amor. — Oh generosos adalides de Cristo — Velad desde lo alto por nosotros — hasta el día en que la divina Bondad nos reúna a todos en el Paraíso.*

También es de esencia de la historia el hacer mención de los sufragios celebrados en la catedral de Casal Monferrato, a cuya diócesis pertenecía el Obispo de Tripoli. El Obispo Diocesano Mons. Pablo María Barone, después de haber asistido pontificalmente a la misa de *Requiem*, tejió el elogio del glorioso extinto. Su discurso conmovió a todos los oyentes quienes, al oír su viva pintura, creían contemplar aun el semblante risueño del malogrado misionero y hallarse a su lado en sus apostólicas peregrinaciones. Esta oración fúnebre por buena suerte fué dada a la imprenta y entre las compuestas en lengua italiana es, a no dudarlo, la más feliz y la más digna de ser conocida.

Pasando en silencio los solemnes funerales que se realizaron en Palermo, Marsala, Mantua, Novara, donde con la intervención de los respectivos obispos se celebraron sufragios por Mons. Lasagna, no de otra manera que si se tratase de un Prelado diocesano, terminaremos indicando el que se celebró en Montemagno su patria.

Ofreció el santo sacrificio el Vicario Foráneo D. Tomás Cámara que con el alcalde caballero Dr. Rinetti y con el municipio había organizado la de-

vota función. Pronunció una elocuente y ternísima oración fúnebre el Teólogo Gatti, Párroco de Solonghelo. La solemne ceremonia dejó una profunda conmoción en todos los buenos compatriota del llorado obispo y fué la más espléndida prueba de piedad, de veneración y de afecto que pudieron tributarle. El año siguiente, en el segundo aniversario del choque de Juiz de Fora, su pueblo natal quiso otra vez rendirle solemne homenaje de duelo, inaugurando después de la misa fúnebre su busto de mármol que reproduce acabadamente su fisonomía. Léese debajo de él esta inscripción *Piadoso recuerdo de Mons. Luis Lasagna — De la Pia Sociedad Salesiana — Obispo titular de Tripoli — Nació en Montemagno el 3 de marzo de 1850 — Murió en el Brasil víctima de su celo — el día 6 de noviembre de 1895 — En vida fué la admiración de cuantos le conocieron — Mereció en su muerte llanto universal — El clero y el pueblo de Montemagno — concordés le dedican este monumento — 6 de noviembre de 1896.*

Fué también generoso pensamiento de sus conterráneos el hacer trasportar del Brasil sus mortales despojos y custodiarlos celosamente en la iglesia parroquial. Pero este loable proyecto no pudo llevarse a cabo por la oposición que se le suscitó en el Estado de Minas y en el Brasil entero. « A nosotros nos pertenece, escribía el diario *O Apostolo*. La Providencia dispuso que aquí viniese a morir el gran Apóstol del Brasil. A nosotros nos han sido encomendados los cuerpos de Mons. Lasagna y sus compañeros, mártires de la caridad, y nosotros sabemos aquilatar en su justo precio estos sagrados tesoros. Jamás permitiremos que sea turbado su descanso para llevarlos a Montevideo, ni aun a su pueblo nativo. También San Antonio nació en Lisboa, pero sus restos mortales, sus reliquias, su preciosísima lengua, ¿dónde están? Allá donde pronunció la última palabra, en Padua. ¡No, jamás! Mons. Lasagna nos pertenece; es nuestro por derecho divino y humano. Nosotros también sabemos amar a los santos y venerar a los héroes de nuestra santa religión. ¡Noble porfía en verdad y bien digna del Obispo que era objeto de ella!

Fallido este su vivísimo deseo, los de Montemagno quisieron perpetuar la memoria de su esclarecido conterráneo con una obra acertadísima y de gran utilidad para todo el pueblo. Por iniciativa del celosísimo Vicario Foráneo Rev. P. Rossetti, recolectaron ofertas, recurrieron a los amigos y admiradores del ilustre extinto y lograron comprar un terreno en el cual esperamos que se elevará cuanto antes un oratorio festivo con sus escuelas diurnas y nocturnas. Es bien justo que la memoria de Monseñor Lasagna viva perenne en un oratorio, pues numerosos y florecientes fueron los que por su inciativa se levantaron en las remotas comarcas de América. (Continuará).

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176-TURIN.

(1) Sap. III, 3.

(2) II, Reg. I, 21.